

**SUBJETIVIDADES SOCIALES EN TORNO A LA VIOLENCIA URBANA EN UN
GRUPO DE ADOLESCENTES DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA INSTITUTO
TÉCNICO POPULAR DE LA COSTA DEL MUNICIPIO DE TUMACO – NARIÑO.**

ANA PAOLA MOGOLLÓN HERNÁNDEZ

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGIA**

2018

**SUBJETIVIDADES SOCIALES EN TORNO A LA VIOLENCIA URBANA EN UN
GRUPO DE ADOLESCENTES DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA INSTITUTO
TÉCNICO POPULAR DE LA COSTA DEL MUNICIPIO DE TUMACO – NARIÑO.**

ANA PAOLA MOGOLLÓN HERNÁNDEZ

**Docente Asesor:
JONNATHAN NARVÁEZ**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGIA**

2018

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Los Directores y los Jurados han leído el presente documento, escucharon la sustentación del mismo por su autor y lo encuentran satisfactorio.

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, agosto de 2018

Dedicatoria

A:

Dios, por guiar y fortalecer cada uno de mis pasos, por proteger a los seres que amo y por haber puesto en mi camino a aquellas personas que han sido mi soporte y compañía durante el periodo de estudio.

Mis familiares, todos y cada uno de ellos por ser mi sustento y motor de vida, especialmente, mi madre, mi hermana, mi padre de crianza, al ser que se está formando en mi vientre y mi padre biológico (QEPD).

Mis amigos y compañeros, quienes, en medio de risas, palabras, discusiones y espacios de ocio, se convirtieron en parte esencial de mi vida y paso por la universidad.

Todas aquellas personas que participaron con su amor y apoyo, directa o indirectamente, en mi proceso de estudio y que acompañaron o acompañan mi camino.

Finalmente, a los docentes, quienes marcaron mi paso por la universidad y aportaron con su conocimiento a mi futuro profesional y crecimiento personal.

¡GRACIAS!

TABLA DE CONTENIDO

Resumen	8
Abstract.....	8
Introducción	9
Objetivos.....	13
Objetivo General.....	13
Objetivos Específicos	13
Método	13
Enfoque metodológico.....	13
Participantes.....	14
Técnicas de recolección de información.....	14
Observación participante	14
Cartografía social.....	15
Grupo Focal	15
Procedimiento	15
Plan de análisis de datos	17
Elementos éticos y bioéticos.....	18
Resultados.....	19
Discusión	32
Conclusiones.....	40
Limitaciones y recomendaciones.....	42
Referencias	44
Anexos	50

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. <i>Espacio de subjetividad social relacionados con la violencia urbana</i>	21
Figura 2. <i>Sentidos subjetivos en torno a la violencia urbana</i>	26
Figura 3. <i>Configuraciones subjetivas en torno a la violencia urbana</i>	29
Figura 4. <i>Subjetividades sociales en torno a la violencia urbana</i>	30

Resumen

La investigación tuvo como objetivo comprender las subjetividades sociales en torno a la violencia urbana en un grupo de adolescentes de la institución educativa Instituto Técnico Popular de la Costa del municipio de Tumaco – Nariño. Como proceso investigativo, se adoptó un paradigma cualitativo, lo que favoreció el acceso a la construcción simbólica del fenómeno de estudio y a la develación de experiencias que configuraron a las subjetividades sociales en torno a la violencia urbana; aunado al método del interaccionismo simbólico, que reconoce la importancia de enfocar a la interacción social como precursora de los comportamientos del sujeto, por ende, se tomó a este método como elemento implícito en la construcción de experiencias que se otorgaron a las vivencias que se tejen alrededor del fenómeno de estudio; esto, mediante el enfoque histórico hermenéutico, con el que se logró la elaboración de lecturas de comprensión desde el abordaje histórico del mundo simbólico de los adolescentes. Estudió, que identificó espacios urbanos vinculados con la subjetivación, producción y reproducción de leyes que condicionan la adaptación de comportamientos sociales en función de la violencia, e identificación de marcas a nivel subjetivo, resultado de la convivencia con entornos violentos. Se reconocen, además, procesos de fragmentación del tejido social vehiculizados por un sistema de interrelación simbólica con: el miedo y la desconfianza hacia los otros; las sensaciones de impotencia e indefensión frente a los instrumentos de fuerza de los actores armados; las concepciones de vulnerabilidad territorial y la creciente incredulidad hacia las autoridades e instituciones encargadas de garantizar la seguridad y el bienestar en los pobladores del municipio de Tumaco.

Palabras clave. Subjetividad social, espacios de subjetividad social, sentidos subjetivos, configuraciones subjetivas, violencia urbana.

Abstract

The objective of the research was to understand the social subjectivities surrounding urban violence in a group of adolescents of the Instituto Técnico Popular de la Costa of the municipality of Tumaco - Nariño. As a research process, a qualitative paradigm was adopted, which favored access to the symbolic construction of the phenomenon of study and to the unveiling of experiences that shaped the social subjectivities around urban violence; together with the method of symbolic interactionism, which recognizes the

importance of focusing on social interaction as a precursor to the behavior of the subject, therefore, this method was taken as an implicit element in the construction of experiences that were given to the experiences that are woven around the phenomenon of study; this, through the historical hermeneutical approach, with which the elaboration of comprehension readings was achieved from the historical approach of the symbolic world of the adolescents. He studied, which identified urban spaces linked to subjectivation, production and reproduction of laws that condition the adaptation of social behaviors based on violence, and identification of brands at the subjective level, the result of coexistence with violent environments. It also recognizes processes of fragmentation of the social fabric carried out by a system of symbolic interrelation with: fear and distrust of others; the feelings of helplessness and defenselessness against the instruments of force of the armed actors; the conceptions of territorial vulnerability and the growing disbelief towards the authorities and institutions in charge of guaranteeing the security and well-being of the inhabitants of the municipality of Tumaco.

Key words. Social subjectivity, spaces of social subjectivity, subjective senses, subjective configurations, urban violence.

Introducción

En Colombia, a la dinámica de violencia emergente de conflictos políticos recurrentes a lo largo de la historia, se suma la presencia actual de crímenes que impactan a las estructuras sociales de todo el territorio nacional. Lo que se relaciona, con escenarios urbanos vinculados con redes de poder que manejan instrumentos de fuerza capaces de controlar a la población a través de la intimidación y, al mismo tiempo, permear las estructuras sociales mediante la modificación de hábitos, normas y valoraciones socioculturales (Molinares, 2013). En este contexto, las estructuras sociales y urbanas se encuentran mediadas por relaciones interhumanas desarrolladas desde geografías violentas, donde la comunicación es el vehículo para internalizar símbolos y pautas de comportamiento que producen y reproducen a la violencia (Sánchez, 2006).

Fenómeno que, según Calzado (2014), viene ligado a un bagaje histórico de carácter lingüístico que modifica procesualmente las interacciones sociales y que se instaura como referente para la significación y simbolización del entorno. Lo que para Torres (2000), se explica mediante procesos de producción de sentidos, instituidos y sostenidos por

construcciones simbólicas e imaginarias que perviven en un territorio y que se establecen como producto emocional de toda actividad y relación del sujeto; lo que le permite a este, configurar las dinámicas de su realidad social (Calderón 2014; Gonzáles, 1999).

Al respecto, se reconocen miradas que sostienen la existencia de geografías adaptadas a condiciones que favorecen la aparición del fenómeno de la violencia urbana; entre las que señalan a las zonas apartadas del país, como las más vulnerables a dicha situación. Estas concepciones, determinarían al territorio como elemento que propicia la debilidad del Estado colombiano para hacer frente a las situaciones de violencia que impactan a las estructuras sociales (Díaz, Fernández, Rodríguez, 2013). Sin embargo, aunque es evidente la incapacidad del Estado para dar cumplimiento a su deber constitucional de garantizar la protección de los derechos humanos, si se acepta esta tesis, se asumiría, entonces, que la violencia en su expresión urbana está relacionada con un determinismo geográfico y debilidad estatal; y se dejaría de lado el carácter activo del sujeto que genera y construye acciones que configuran la realidad social (Rojas, 2013).

Desde este punto, se considera que las concepciones subjetivas tienen relación directa con las leyes que condicionan a la interacción social y a la adaptación de comportamientos dentro de un espacio estructural (Sánchez, 2006). Asimismo, estos espacios estructurales al ser vinculados con acciones violentas construyen un tipo de inseguridad subjetiva que incluye al conjunto de representaciones que los individuos y los grupos sociales configuran sobre los conocimientos, creencias, informaciones estereotipadas, temores reales e infundados emergentes del contacto con dicha estructura (Carrión, 2008). Para Valera (1996), estas valoraciones, a partir de diversos símbolos y significados, se involucran en las dimensiones subjetivas que rodean a los fenómenos urbanos.

Por lo tanto, para fines del presente estudio, se toma a la subjetividad social como una producción simbólico-emocional que emerge de las experiencias de vida dentro de los espacios de interacción social; y que abarca a la representación de lo real, al vincularse con la constitución de sistemas simbólicos, de significación y de sentido (González, 1997). Es decir, un constructo que puede comprenderse desde tres categorías: 1) Espacios de subjetividad social, contemplados como escenarios cargados de sentido, donde se gestan experiencias vinculadas a referentes materiales y se definen leyes implícitas que establecen

un orden social; 2) Sentidos subjetivos, enfocados en la dimensión afectiva, producto del material simbólico y emocional de la experiencia de vida del sujeto; y, 3) Configuraciones subjetivas, vinculadas a la producción simbólica de la experiencia, a partir de la cual, se construyen concepciones subjetivas y el conocimiento sobre la realidad social (González, 1999; González, 2008; González, 2010; González, 2011).

Se concibe, entonces, que la realidad social se encuentra inmersa en las subjetividades sociales, y que, a partir de estas, pueden comprenderse las construcciones simbólicas creadas por experiencias emocionales y por el contacto con situaciones vivenciadas dentro de un espacio social permeado por acciones violentas. Desde este punto, cobra relevancia dar una mirada al contexto del Municipio de Tumaco - Nariño, ubicado en la zona sur de la región del Pacífico Colombiano, e identificado como el centro urbano más importante de la zona; donde converge el poder político y económico que extiende su influencia hasta los demás municipios del litoral nariñense (Insuasty & Velásquez, 2014).

Territorio, que los últimos 14 años ha siendo epicentro de la intensificación del conflicto armado que vive Colombia hace más de medio siglo (Independientemente de que en el año 2016, la guerrilla de las FARC-EP haya firmado un acuerdo de paz con el gobierno del presidente Juan Manuel Santos); en el que se evidencia a diario la activación de acciones violentas como: homicidios selectivos, accidentes por minas antipersonas, amenazas y presiones para el pago de extorsiones, desplazamientos forzados, enfrentamientos entre la fuerza pública y grupos al margen de ley (FARC, ELN, nuevos grupos de reconfiguración paramilitar, Águilas Negras, Rastrojos etc.); siendo este, un escenario geopolíticamente estratégico para el desarrollo de actividades ilegales relacionadas con el narcotráfico (Diócesis de Tumaco, 2014; Fundación Ideas para la Paz, 2014).

Acciones que, según lo menciona De la Corte (1998), repercuten de algún modo sobre la vida social, al menos en la misma medida en que se ve afectada la vida personal; incidiendo en las rutinas no solo de los habitantes, sino de todo el sector o espacio urbano; como lo muestra también un estudio realizado por Guerra (2010), quien identifica que estas prácticas se van instalando, formando parte de las rutinas, integrándose en el imaginario y la cultura de sus habitantes, produciendo con ello, realidades que se acostumbran o se adaptan a la violencia.

En tales dinámicas de violencia actual, llega a mediar la familia, cuya función reguladora de normas y valores que forjan el comportamiento social, no está siendo efectiva en cuanto al acompañamiento en el desarrollo integral del niño y del adolescente, (Machado & Ocoro, 2004). Estos últimos, quienes atraviesan una etapa vital sujeta a varios cambios, entre ellos; el incremento de la actividad hormonal, cambios en la maduración cognitiva que favorecen la identificación y posicionamiento ante los roles sociales, un desarrollo de las habilidades para la abstracción que fortalecen la comprensión y postura ante las situaciones experimentadas por si mismos o por los demás, un aumento de las necesidades de vinculación social y la búsqueda de identidad a partir del sentido de pertenencia con los grupos, las comunidades y el contexto en general (Pérez, Alarcón & Zambrano, 2004; Martínez, 2009); y que en consecuencia de la convivencia en entornos agresivos y perturbados por la violencia urbana, pueden resultar fácilmente motivados a reaccionar violentamente, convirtiéndose esto, en un factor relevante para la inserción a la delincuencia juvenil u otros comportamientos de riesgo (Pueyo, 2006).

Por otro lado, las instituciones educativas llegan a mediar los aprendizajes previos y recogen todo un entramado de configuraciones simbólicas construidas en espacios de violencia, que mediante complejos procesos de aceptación y legitimación, sostienen los sentidos atribuidos a ella, evidenciándose en el discurso, el pensamiento y la acción; elementos que, al mismo tiempo, trenzan formas de ver la realidad y de hacer realidad (Hurtado & Alvarado, 2007). Es por ello, que escenarios como el Instituto Técnico Popular de la Costa (ITPC), una institución educativa pública y mixta, que brinda servicios en la formación integral del ser humano en los niveles de pre-escolar, básica primaria, básica secundaria, media vocacional, educación especial, educación para adultos, representa ese escenario cargado de sentido, en donde convergen actores que conviven en un contexto marcado por la violencia urbana, con experiencias emergentes de las acciones y procesos vividos por el conflicto, y que a partir de aquellas experiencias individuales y sociales, instauran sus configuraciones subjetivas, dando sentido a esa realidad (Hurtado & Alvarado, 2007).

Por lo tanto, esta investigación se ha adentrado a la comprensión de las subjetividades sociales emergentes en este contexto, en busca de entender la realidad vivenciada por los sujetos que experimentan la violencia urbana, y desde ahí, poder

interpretar el fenómeno desde su raíz generadora y reproductora, para con ello, establecer claridades que permitan identificar futuras intervenciones. Tomando a la subjetividad desde su matriz teórica capaz de generar inteligibilidades sobre nuevos aspectos de la realidad; que recoge procesos de representación de lo real, caracterizado por la constitución de sistemas simbólicos, de significación y de sentido, desde donde se involucra a la experiencia humana, partiendo de la historia de cada sujeto y de las relaciones establecidas con su entorno (González, 2008).

Objetivos

Objetivo General

Comprender las subjetividades sociales en torno a la violencia urbana en un grupo de adolescentes de la institución educativa Instituto Técnico Popular de la Costa del Municipio de Tumaco – Nariño.

Objetivos Específicos

Caracterizar los espacios de subjetividad social relacionados con la violencia urbana en el grupo de adolescentes del Instituto Técnico Popular de la Costa

Identificar los sentidos subjetivos en torno a la violencia urbana en el grupo de adolescentes del Instituto Técnico Popular de la Costa.

Reconocer las configuraciones subjetivas emergentes de las experiencias vividas en torno a la violencia urbana en el grupo de adolescentes del Instituto Técnico Popular de la Costa.

Método

Enfoque metodológico

El presente estudio se desarrolló desde un paradigma cualitativo, debido a que favorece el reconocimiento de múltiples realidades y rescata la intersubjetividad de los participantes; lo que fue pertinente para el logro de los objetivos planteados (Cuevas, 2009). A su vez, facilitó herramientas propias de análisis dirigidas a captar desde las experiencias de vida, aquellas interpretaciones elaboradas por el sujeto de estudio (Bueno, 2014). Para ello, se adoptó una mirada constructivista de la realidad, que, para efectos de la investigación, se construyó a partir de la vinculación interactiva entre la investigadora y los adolescentes participantes del estudio (Guba & Lincoln, 2002).

A este respecto, se acoge el enfoque histórico hermenéutico, que posibilitó la comprensión de los hechos históricos ajustados a la conciencia del presente, y que reconoce la relación lingüística circular entre el sujeto y los fenómenos inmersos en la realidad; lo que permitió tomar a la comprensión, no solo como la indagación del comportamiento subjetivo, sino, como la experiencia efectual e interpretativa de los fenómenos que se gestan en la vida entendida como fuente de sentido (Gadamer, 1993). Esto, desde 3 premisas básicas del interaccionismo simbólico formulado por Blúmer (1981), que permitieron entender: 1) que el ser humano orientada sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él; 2) al significado derivado de la interacción social entre el sujeto y el otro, dada a través de la comunicación simbólica (lenguaje y los otros símbolos significativos); y, 3) la alteridad de los significados, que al entrar en relación con otras interpretaciones del contexto, se modifican procesualmente. Es decir, de la idea propia del interaccionismo simbólico que determina que la realidad social, es construida a partir de los procesos de interacción con los otros dentro de contextos simbólicos.

Participantes

En esta investigación participaron 12 estudiantes de grado séptimo y octavo de la institución educativa ITPC del municipio de Tumaco - Nariño, de los cuales 7 pertenecían al sexo femenino y 5 al sexo masculino, ubicados en un rango de edad entre los 13 y 15 años; quienes consintieron su participación en el proceso investigativo y, en conformidad a eso, se estableció en consenso con sus cuidadores, la debida firma de los consentimientos informados con los que se autorizó la vinculación de los menores de edad al estudio. Se realizó, además, un proceso de muestreo por criterio que tuvo en cuenta la inclusión de participantes con edad cronológica entre 13 y 15 años, y lugar de residencia en la zona urbana del municipio de Tumaco - Nariño.

Técnicas de recolección de información

Observación participante

Para establecer la descripción sistemática de eventos y comportamientos dentro del entorno de interacción de los adolescentes, se utilizó la técnica de observación participante, que permitió acceder al contacto directo con las situaciones emergentes del contexto: expresiones verbales y no verbales del sujeto de estudio (en relación con el medio y con los escenarios de aplicación de instrumentos), dando apertura a reflexiones sobre la teoría

implícita del contexto de estudio, identificada por Ardèvol (1998) como categoría de la mente: lo contribuyó a la construcción de conocimiento subjetivo sobre la realidad vivenciada por los participantes en torno a la violencia urbana en el municipio de Tumaco.

Cartografía social

La herramienta proporcionada por la cartografía social, a partir de imágenes compiladoras del municipio, permitió levantar información sobre la representación gráfica del espacio físico y social; lo que brindó el acceso a las valoraciones, prácticas y saberes emergentes de las trayectorias subjetivas y comunitarias de los participantes a través del espacio urbano, que, para efectos de la investigación, entra en coherencia con los objetivos planteados; pues conllevó a la documentación de procesos de interacción que forman parte de las experiencias de los adolescentes y que lejos de crear una simple imagen de la naturaleza que puede ser verdadera o falsa, permite reescribe el mundo vivenciado por el sujeto de estudio (Harley, 1989; 2005).

Grupo Focal

Para generar apertura a la comunicación de experiencias emergentes del contacto con el fenómeno de estudio, se implementó la técnica de grupo focal, que facilitó a los participantes y a la investigadora, establecer construcciones sobre la realidad vivenciada por los adolescentes dentro de los espacios de interacción social permeados por las dinámicas de violencia urbana. Lo que llevó a reconocer a los grupos focales, como parte de una metodología que provee al investigador de información acerca de un constructo como las subjetividades sociales, pues posibilita la exteriorización y significación de experiencias resultantes de la relación entre el sujeto y su contexto (Bertoldi, Fiorito & Álvarez, 2006).

Procedimiento

Para efectos del proceso investigativo, se llevaron a cabo acercamientos de estudio que corresponden al desarrollo de las siguientes fases, lo que permitió responder a los objetivos planteados:

Fase I. Se consolidó la idea de investigar sobre subjetividades sociales en torno a la violencia urbana en el municipio de Tumaco – Nariño con adolescentes de la institución educativa ITPC. En este punto, se hizo necesario generar acercamientos con la información teórica relacionada al tema, e investigaciones que permitieron sustentar la idea

investigativa; lo que, a su vez, determinó la estructura del proyecto que contenía las preguntas, objetivos, metodología y fundamentos teóricos para guiar el estudio.

Fase II. Se realizó el primer acercamiento con el contexto educativo del ITPC, con el fin de llevar la propuesta investigativa al rector de la institución, mismo, que luego de escuchar la idea y estrategias de estudio, dio su visto bueno para el desarrollo de este proceso.

Fase III. Familiarización con el sujeto estudio. En la primera oportunidad, se generó contacto con agentes claves, entre ellos, la psicóloga de la institución (jornada de la tarde) quien propició el dialogo desde su mirada conceptual acerca de las problemáticas inmersas en el contexto relacional de los adolescentes, como también, señaló algunas características de cada grado académico que determinaron la selección de los participantes, entre ello, el rango de edad. En la segunda ocasión, se realizó la selección de los participantes que tuvo en cuenta criterios de inclusión como: lugar de residencia en la zona urbana del municipio de Tumaco y edad cronológica de 13 y 15 años, además, de la disposición de los adolescentes frente al proceso de investigación, quienes de manera voluntaria accedieron a participar en el estudio. En el tercer encuentro, se propició el enlace con los cuidadores de cada menor de edad, a quienes, luego de explicarles el propósito del estudio y de responder las preguntas sobre la metodología planteada, se les hizo firmar el consentimiento informado que autorizó la vinculación formal de los menores a la investigación.

Fase IV. Se efectúan los encuentros con los participantes del estudio. En el primer encuentro, que tuvo duración de 160 minutos, se realizó el traslado de los adolescentes desde la Institución Educativa hasta las instalaciones de la casa de la memoria, esto, con la autorización de sus cuidadores y el permiso de la coordinadora académica del ITPC jornada de la tarde. Al cual, se le da apertura mediante una visita guiada por las instalaciones de la casa de la memoria; lo que permitió el dialogo con la historicidad cultural del municipio. Luego, se ubicó a los participantes en el auditorio de este lugar, y conforme a eso, se efectuó el desarrollo de la cartografía social que partió de la conformación de 4 grupos de 3 participantes (*grupo 1, 2 y 3*; 2 participantes de sexo femenino – 1 participante de sexo masculino / *grupo 4*; 1 participante de sexo femenino – 2 participantes de sexo masculino); quienes a través de revistas, marcadores, lápices y colores otorgaron símbolos y

significados a los espacios territoriales conectados con la violencia urbana. Para el segundo encuentro, se llevó a cabo el dialogo con los grupos focales, que partió de la conformación de 2 grupos (*grupo 1*; 3 participantes de sexo femenino - 3 participantes de sexo masculino / *grupo 2*; 4 participantes de sexo femenino – 2 participantes de sexo masculino), cabe resalta, que dichos encuentros se efectuaron en la sala de audiovisuales del colegio ITPC, con un tiempo de duración de 30 minutos.

Fase V. Se inició el proceso de análisis e interpretación de datos que permitió consolidar resultados, generar un espacio de discusión, establecer conclusiones, limitaciones y recomendaciones del estudio.

Plan de análisis de datos

Para el análisis de datos, se implementó un proceso de interpretación analítica basado en los aportes teóricos de Blúmer (1981); Cisterna, (2005); Rodríguez, Lorenzo y Herrera (2005): lo que llevó al desarrollo de los siguientes pasos:

Determinación de los datos de interés

A partir de la transcripción de los datos suministrados por cada instrumento de estudio, se realizó una lectura cuidadosa, de carácter crítico, sobre aquellos elementos de la vida experiencial de los adolescentes en torno al problema de investigación, de modo que, mediante este proceso, se llevó a cabo la determinación de los datos de interés que encaminaron el sustento analítico y el horizonte comprensivo del estudio (Blúmer, 1981).

Determinación de elementos simbólicos significativos

A continuación, se inició con el proceso de examinar los datos seleccionados a través de la identificación de objetos referenciales “físicos, sociales y abstractos” que encerraron significados subyacentes a las experiencias y acciones en torno a las dinámicas de interacción social con el fenómeno de la violencia urbana, lo que permitió la determinación de elementos simbólicos significativos del contexto y la formalización de estructuras subjetivas en torno al fenómeno de estudio (Blúmer, 1981).

Obtención de resultados

Proceso inferencial, que consistió en el desarrollo de interpretaciones y construcciones relacionales entre los elementos simbólicos significativos del contexto, con los significados subyacentes a las experiencias y acciones en torno al fenómeno de la violencia urbana; lo que llevó, a su vez, al cruce analítico con cada categoría y subcategoría

de estudio (Blúmer, 1981). Este proceso, permitió el desarrollo reflexivo de los objetivos específicos, que incluyó, además, el uso de metáforas y analogías, así como la utilización de viñetas donde se retomaron fragmentos discursivos e interpretativos de los adolescentes (Rodríguez, Lorenzo & Herrera, 2005).

Interpretación de los hallazgos

Mediante un proceso de triangulación, se realizó la acción de revisión y discusión reflexiva a partir de la relación entre los descubrimientos del estudio con previas posturas teóricas y antecedentes sobre el tema de investigación. Lo que, además, permitió la construcción de conclusiones, limitaciones y recomendaciones en torno a la temática abordada, y con ello, la consolidación teórica del informe final (Blúmer, 1981; Cisterna, 2005).

Elementos éticos y bioéticos

El presente estudio, reconoció el conjunto de normas inscritas en la Ley 1090 del 2006, que hace referencia al código que regula el ejercicio del profesional de psicología. Lo que permitió llevar un proceso investigativo a partir de la formulación válida, ética y responsable (Ley 1090, 2006, art.1). Mismo, que se orientó hacia una mirada de comprensión a las subjetividades sociales en torno a la violencia urbana en el municipio de Tumaco – Nariño, y se basó, en entender a la subjetividad social como una matriz teórica capaz de generar inteligibilidades sobre nuevos aspectos de la realidad; y a la comprensión, como condición para la interpretación lingüística de los fenómenos que se experimentan en la vida (Gadamer, 1993; González, 2008). Proceso, que favoreció la construcción de una mirada científica sobre el contexto, poco estudiado, del municipio de Tumaco, inmerso en diversas problemáticas y que necesita de comprensiones holísticas para el diseño de intervenciones que permitan mejorar las condiciones de vida de los habitantes (Ley 1090, 2006, art. 3).

En busca de proteger el bienestar de los participantes, quienes conviven con el fenómeno de la violencia urbana, se estableció una lectura crítica alrededor de las situaciones emergentes del contexto, lo que contribuyó a la identificación de técnicas de recolección de información acordes a las condiciones del sujeto de estudio y, a su vez, llevó a descartar la aplicación de entrevistas en profundidad, debido a la identificación de condiciones de riesgo en el municipio, dando cumplimiento a la responsabilidad adquirida

con la investigación relacionada con garantizar el bienestar de los adolescentes participantes del estudio (Ley 1090, 2006, art. 50). Al mismo tiempo, se respetaron los estándares morales y legales sobre la confidencialidad de la información obtenida en el proceso investigativo, donde se vio pertinente asignar códigos de identificación a los datos concernientes a nombres de lugares conectados con la violencia urbana (Ley 1090, 2006, art. 2). Sumado, a que se hizo uso de consentimientos informados, debidamente firmados por el responsable legal de cada participante, en compañía del apoyo otorgado por la institución educativa ITPC y por la pastoral social, entidad de carácter religioso que ejecuta labores en favor de la transformación de realidades sociales (Ley 1090, 2006, art. 36).

Resultados

Dentro del marco de esta investigación, se buscó comprender las subjetividades sociales en torno a la violencia urbana en un grupo de adolescentes de la institución educativa ITPC del municipio de Tumaco – Nariño. Para esto, se desarrolló sistemáticamente tres objetivos que permitieron develar las interpretaciones subjetivas emergentes de la interacción sujeto social - territorio.

Caracterización de espacios de subjetividad social

En cumplimiento con el primer objetivo específico, centrado en caracterizar los espacios de subjetividad social relacionados con la violencia urbana en el municipio de Tumaco, se desarrolla la categoría de espacios de subjetividad social, conformada por dos subcategorías: la primera, da cuenta del espacio territorial configurado por los adolescentes como infraestructura urbana; y la segunda, corresponde al espacio simbólico, vinculado con las representaciones otorgadas a los espacios urbanos a partir del conjunto de significados socialmente compartidos en torno a la violencia.

Como primer aspecto, los adolescentes representaron estructuras características del espacio urbano, como casas y puentes palafíticos, construidas en barrios en condición de pobreza, a los que, a su vez, les asignaron predominio de manglar y corredores marítimos que cumplen la función de permitir el desplazamiento hacia otras áreas internas o externas al municipio. Estas estructuras urbanas y ambientales se relacionaron con el tráfico de armas y tránsito de mercancía ilegal como el narcotráfico. Además, las significaron a partir de la instalación de bandas criminales y campaneros, a quienes identificaron como niños y jóvenes utilizados por los grupos armados para dar aviso sobre quién entra o sale del

territorio. Desde este punto, se evidencia que el fenómeno de la violencia urbana obedece a un interés territorial que desencadena la lucha entre diversos grupos armados: *“La violencia se mantiene por mantener el territorio donde ellos se desplazan, donde trafican supefacientes”, “Lo que mantiene la violencia en el territorio es porque las personas que preguntan diga por su bien, se ponen bravos y reaccionan de forma violenta”*.

Asimismo, se reconocen características del espacio urbano, como barrios, que dando cumplimiento al principio de confidencialidad se simbolizan a través de códigos como El B, V L y El V, permeados por órdenes de sujetos que establecen límites espaciales significados como zonas de riesgo: *“Si eres de un barrio, no puedes entrar a otro barrio porque te matan”, “Los barrios acá en Tumaco parecen como con dueño, hay alguien que los manda”*. Estos lugares, se vinculan con prácticas como: asesinatos, abusos sexuales, secuestros y extorsiones.

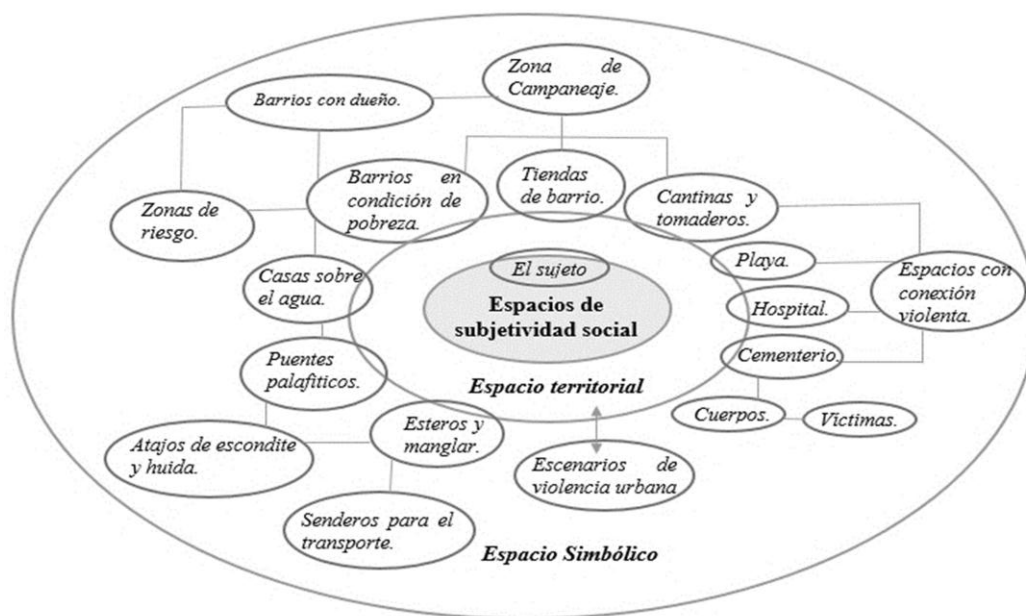
Se asigna, además, a las estructuras palafíticas, de casas y puentes, la función de favorecer respuestas de huida. Igualmente, aquellos puentes “muchos de madera” se representan como laberintos conocidos únicamente por quienes transitan de forma frecuente por el lugar. Asimismo, se simboliza la existencia de callejones internos identificados como cuchos, ubicados dentro de los barrios, significados como fuentes de escape ante situaciones de amenaza: *“cuando los andan persiguiendo aprovechan y se meten por ahí, no ve que eso es puro puente”, “y los cuchos dónde los deja, por ahí agarran y nadie los ve”*. Lo que muestra, a ciertas estructuras del espacio urbano, experimentadas en función de la violencia.

Otro aspecto relevante, hace referencia a los símbolos emergentes de los barrios considerados como zonas de riesgo, estos espacios, se caracterizaron por un constante tránsito de hombres armados en las esquinas o entradas de los barrios, en algunos puentes, tiendas, en cantinas y tomaderos; lugares que, según los adolescentes, utilizan los grupos armados para la distribución de órdenes que son respetadas por los pobladores de estas zonas: *“también uno ve hombres con armas en las entradas de los barrios o paseando de aquí para allá”, “La otra vez cuando teníamos educación física en el b, yo vi que estaban escondiendo unas armas”*.

Por otro lado, los adolescentes establecieron discursos sobre estructuras como el hospital San Andrés (cabe mencionar su ubicación a 23 kilómetros del espacio urbano),

asociado a un mal servicio y a la configuración de relaciones propicias para que los sujetos tengan contacto con la inseguridad del municipio: “A la mamá que le dieron de alta a las 8:00 pm pero le toca esperar al otro día por lo peligroso que está el pueblo”. Sumado a lo evidenciado en el transcurso de aplicación de la cartografía social, técnica que, al permitir la estructuración de imágenes del espacio urbano, dejó en evidencia la ausencia de representaciones como colegios, iglesias, policía y conexiones comunitarias; y obedece, según lo observado en el transcurso del estudio, a procesos de desvinculación social e inasistencia de instituciones que se encuentran relacionadas con la regulación del orden social. En la figura 1, se representa de forma esquemática la relación emergente entre el espacio territorial y el simbólico en relación con la violencia urbana.

Figura 1. *Espacio de subjetividad social relacionados con la violencia urbana*



A partir del esquema anterior, se pueden observar relaciones convergentes entre los distintos espacios territoriales, dentro de los cuales, a raíz de la violencia directa ejercida por los actores armados, se tejen relaciones simbólicas que dan lugar a la reproducción de la violencia. Entre ellas, se encuentran las condiciones ambientales, como manglares o esteros marítimos, considerados como puntos estratégicos para la comunicación con otras áreas internas o externas al municipio y, al mismo tiempo, considerados como espacios propicios para las dinámicas de mercado y transporte de mercancía ilegal como el narcotráfico. Igualmente, las construcciones urbanas, como las estructuras palafíticas,

favorecen respuestas para el escondite y la huida: *“por ejemplo, ellos se esconden en los manglares o se van en lanchas por ahí para que nadie los vea”*.

En consonancia al esquema representado, los participantes identifican otra característica espacial que hace referencia a las cantinas y tomaderos; estos lugares, son caracterizados por reunir a las personas, entre ellas, a los integrantes de diversos grupos armados, quienes al encontrarse en disputa por el control del territorio, entran en conflictos y desencadenan hechos violentos que afectan a la población que se encuentra en el mismo lugar: *“Yo escuchado que hay balacera o tiran granadas”, “hay gente que alcanza a correr, pero la otra gente queda ahí y muchas veces se mueren”*.

En lo referente a la playa ubicada en el barrio denominado como El B, que según algunos adolescentes cumple una función recreativa, se identifican representaciones ligadas con prácticas como los homicidios: *“El B una de las segundas playas más bonitas donde se reúnen las familias y los novios, pero pasan cosas muy feas cuando matan a la gente”*. Además, mencionan a un lugar que será identificado como El T, al que los participantes otorgan connotaciones de riesgo asociado a imágenes que caracterizan a este espacio urbano como uno de los lugares donde se depositan cuerpos víctimas de la violencia. Esta representación, según lo identificado por fuentes de estudio, subyace al bagaje histórico de la guerra en el municipio: *“En el T siempre han ido a dejar los muertos”, “lo mataron en el T”*. Lo que se suma, a la identificación grafica del cementerio, desde el cual, los adolescentes representaron al dolor subjetivado a raíz de las muertes violentas: *“no queremos un cementerio lleno de víctimas sino de muertos naturales”, “queremos estar en familia sin que ningún familiar nos falte”*.

A su vez, los adolescentes representaron a la cultura simbolizada en el cuerpo de una mujer, que escenificó a sus costumbres y formas de cultivar la tierra marcadas por las dinámicas de la violencia:

“quisimos dibujar lo que hay veces pasa cuando las mujeres que vivieron cosas muy feas por la violencia las hacen salirse de su pueblo donde hay plátano, su yuca, su borojó, bueno muchas cosas. Que eran muy feliz, pero que no pueden volverse a su casa por el miedo que se siente”.

Asimismo, se otorgaron significaciones del cuerpo de la mujer reducido a un instrumento de guerra y a un símbolo de materialidad sexual: *“hay veces en que las obligan*

a las muchachas, muchas lo hacen porque quieren o les dan plata, pero otras que las obligan a acostarse con ellos y amenazan a sus mamás o ellas si dicen algo”, “No más violencia, un Tumaco libre de armas, violencia, muerte, No más maltrato sexual y que pidan vacuna a las personas, queremos paz, paz, paz”

Además, al establecer contacto con el espacio simbólico del otro, cuya función parte, según lo menciona Seidmann (2015), de la posibilidad de ser desde el autorreconociendo en el reflejo especular; se reconocen discursos que atribuyen su alteridad, asignándole un reflejo perturbador que causa daño a través de la intimidación con armas de fuego; un otro reflejado en los actores armados, que limita los espacios de interacción social y que establece órdenes que modifican normas y valores comunitarios: *“Estas situaciones afectan a las personas porque ya no quieren estar en espacios públicos y que pasen los violentos y que atenten contra su vida”, “Me relacionaría mal porque ellos están metidos en violencia y cosas malas y no me gustaría estar involucrada en cosas malas porque le haría daño a personas que no tienen la culpa”*. Igualmente, se deja en evidencia que el otro “violento” es caracterizado como “malo”; otorgándole una significación de carácter moral negativo y destructivo para el espacio simbólico del cuerpo “social” víctima de la violencia: *“Los que cometen esos actos son personas inhumanas, que no respetan la vida de los seres humanos”, “Gente que hace sufrir a otras personas”, “gente mala que hace daño a la otra gente”*. En consecuencia, se evidencia que el sujeto, identificado en los adolescentes, se encuentra como espectador de imágenes que le permiten significar el impacto sobre el orden y la integración del tejido social.

Sentidos subjetivos en torno a la violencia urbana

En concordancia con el segundo objetivo específico dirigido a identificar los sentidos subjetivos en torno a la violencia urbana en el grupo de adolescentes, se dan a conocer los resultados a partir de la categoría de sentidos subjetivos, que se abordó desde dos subcategorías: emociones y sentimientos. La información correspondiente a las emociones experimentadas por los participantes a raíz de la violencia, se vincula con la identificación de experiencias de miedo que surgen como consecuencia del contacto con un territorio que se simboliza como inseguro: *“en este municipio que vivimos ahora no podemos salir, no podemos llegar tarde a la casa por la violencia, ah... se tiene que tener cuidado con lo que se habla”, “Ahora nadie sale casi porque tiene miedo de que un*

impacto de bala le caiga”, “A mí no me gusta salir tarde del colegio, me da miedo entrar sola a mi barrio porque se ven hombres con armas”, “por ejemplo, a las nueve de la noche uno ya no puede estar en la calle porque da mucho miedo”. Estas experiencias de miedo confieren sentidos al establecimiento de rutinas como: evitar caminar por la calle, no salir tarde del colegio, no entrar a los barrios en horas de la noche o no salir de la casa.

A su vez, los adolescentes otorgan sentidos a sus entornos mediante la construcción de escenarios de riesgo, lo que les permite tomar acciones frente a las situaciones observadas en su contexto:

“Como mi hermano estudia en el SENA, mi mamá está pendiente de él para que no vaya a entrar solo al barrio, él le avisa cuando va a llegar y ella lo sale a recoger, una vez me mandó a mí, y a mí me dio mucho miedo, y le pedí a una amiga que me acompañara y fuimos rapidito y volvimos, gracias a Dios no pasó nada”.

Se reconoce, a este respecto, que la estructura inconsciente del universo emocional en la que interactúan los participantes, se encuentra vinculada con representaciones de la producción simbólica de la violencia: *“se siente miedo cuando vamos a educación física en El B y vemos a personas armadas, uno mejor cierra los ojos y sale corriendo”, “en El V es peligroso, es muy peligroso porque están matando a las personas”, “El barrio V L es muy peligroso porque pierden a la gente descabezándola y picándolos”.* Estas representaciones, permiten a los adolescentes construir sentidos de riesgo al hecho de ir a educación física en El B por su relación directa con hombres armados y, a su vez, atribuir peligro a barrios permeados por escenarios violentos; experiencias, que atraviesan la subjetividad de los participantes y los llevan a conferir sentidos sobre su realidad, que, para el caso, se construye a través de escenas violentas que marcan la estructura emocional del sujeto y, conforme a esto, propician, ante un evento real o simbólico de violencia, la activación de sensaciones de miedo y sentidos subsecuentes de pérdida imaginaria de familiares y amigos: *“me sentí muy mal y con miedo, por ejemplo, al ver una tirotería me va a dar miedo porque pienso que una bala perdida le podrá quitarle la vida a cualquiera de mis familiares o amigos”.*

Por otro lado, se identifica que el contacto con su mundo histórico genera experiencias de tristeza: *Al hablar de violencia donde nací, me siento muy triste porque Tumaco no era tan violento, era muy tranquilo, no había violencia por eso me siento*

triste”, *“hace unos años estaba calmado, uno no veía tanto muerto, o por lo menos si uno no debía nada podía salir tranquilo, pero ahora todo está peligroso y es triste que tengan al pueblo así”*. Una emoción, que se integró a procesos de subjetivación asociados a diferentes instancias de la vida, es decir, un pasado configurado por sentidos de seguridad, reorganizados por el presente, en el que se construyen experiencias desde los escenarios de riesgo. En este punto, los sentidos subjetivos expresan una movilidad permanente en el curso de la acción y a las vivencias del sujeto, donde se reconoce que los hechos y acontecimientos del pasado están presentes tanto en la vida individual como en la vida colectiva.

Además, se establecen vinculaciones subjetivas con el dolor emergente de escenarios violentos a través de experiencias de tristeza: *“es muy triste todo, todo lo que sucede acá, ver matar gente inocente”*, *“es triste cuando matan a alguien, uno se pone a pensar en sus familiares, la verdad no es justo que la gente mala haga sufrir así a la otra gente”*. Lo que permitió a los adolescentes, conferir sentidos al yo colectivo para reclamar por los ciudadanos víctimas de la violencia en el municipio: *No más violencia, un Tumaco libre de armas, violencia, muerte No más maltrato sexual y que pidan vacuna a las personas que queremos, paz, paz, paz*”, *“queremos estar felices, sin lágrimas”*, *“Queremos la paz para Tumaco”*, *“quitarle la vida a un ser humano es como quitarle el alma a todo el pueblo colombiano”*.

En cuanto a la información recogida sobre sentimientos, se identifican experiencias de rabia que actúan como producto emocional que otorga sentidos normalizadores al establecimiento de respuestas violentas: *“cuando a nosotros nos dan violencia, nos da rabia y respondemos de la misma manera”*, *“si alguien le dan un golpe no va a responder con palabras, reaccionan de forma violenta”*. Además, se reconoce que estas experiencias se activan por el reflejo del otro “violento” al que se le atribuyen acciones que generan daño y sufrimiento: *“da rabia cuando hay gente mala que hace daño a la otra gente porque simplemente no le gustó algo, o gente que hace sufrir cuando piden plata a cambio de no matar a alguien de su familia”*. En la figura 2, se representan los sentidos subjetivos emergentes del contacto con la violencia urbana.

Figura 2. Sentidos subjetivos en torno a la violencia urbana



Configuraciones subjetivas emergentes de las experiencias con la violencia

Se da continuidad a la investigación, a partir del tercer objetivo específico encaminado a reconocer las configuraciones subjetivas emergentes de las experiencias de vida en torno a la violencia urbana en el grupo de adolescentes participantes del estudio. Este objetivo, se abordó desde la categoría de configuraciones subjetivas, que se compuso por dos subcategorías: conocimientos y creencias. Con respecto a los conocimientos, se reconoce que los adolescentes configuran la presencia de códigos de convivencia que prohíben el ingreso de ciertas personas en algunos barrios: “Si eres de un barrio no puedes entrar a otro barrio porque te matan”, “A ciertos barrios no se puede entrar”, “Se ve y se escucha que matan gente”, “si hablas lo que no tienes que hablar te matan”. Lo que, además, deja en evidencia que estos códigos se convierten en mensajes que reproduce leyes de comportamiento adaptadas por la comunidad, y que usan los actores armados para sostener relaciones asimétricas de poder y subordinación.

Igualmente, a estos escenarios, se suma la presencia de interacciones mediadas por la sensación de desconfianza entre los habitantes, lo que aparece, como resultado de las acciones de amenaza generadas por los actores armados que, incluso, han llevado a personas a tomar la decisión de abandonar el territorio: “A muchos de mis conocidos les ha tocado irse porque los amenazan contra su vida”. Según el estudio, esto obedece, además, a la existencia de poca credibilidad y confianza hacia las autoridades e instituciones encargadas de garantizar la seguridad y el bienestar de las personas que conviven en el municipio de Tumaco. Estas formas de interacción, han llevado a la desvinculación

comunitaria, que aparece también como resultado del silencio por el cual optan los habitantes de este sector urbano ante la presencia de miedo a repercusiones violentas por parte de los actores armados: *“La gente en los barrios ve y escucha las cosas pero por miedo no dice nada”, “Pocas personas reconocen el valor que hay en la gente y no las ayudan, las ignoran”, “No se puede socializar en muchos barrios de Tumaco porque fácilmente lo pueden matar”*. Desde este punto, se identifican procesos de fragmentación social vehiculizados por la interacción social mediada a través de sensaciones de desconfianza.

Además, se reconocen configuraciones subjetivas que otorgan inutilidad a la demostración afectiva de la tristeza, pues los participantes consideran a este estado de ánimo, como incapaz de transformar la realidad vivenciada por los habitantes del municipio: *“Es muy duro todo, porque acá solo se escucha que mataron a alguien, uno con el tiempo ya se siente triste pero no lo demuestra porque no sirve de nada”*. Frente a esto, se reconoce que el amor y la felicidad corresponden a formas de interacción que caracterizan a la población y que, posiblemente, hacen parte de las emociones que conllevan resistir las marcas a nivel subjetivo causadas a raíz de la violencia: *“el amor es algo rico, adorable, que todo el mundo lo quiere”, “por ejemplo, usted siempre va a ver a la gente con una cara feliz”, “aunque se vivan cosas feas, la gente siempre trata de ser felices”*. Asimismo, los adolescentes reconocen elementos que, para ellos, son fundamentales a la hora de reconstruir la paz; estos elementos, corresponden a la recuperación de la verdad, el amor, la confianza y el respeto: *“La paz tiene 4 condiciones esenciales; verdad, amor, respeto y confianza”, “Frente a la posición de los violentos, es como decir las personas que conozco, algunos dicen que esta violencia no va a acabar y otros dicen que tratándonos bien acabará la violencia”*.

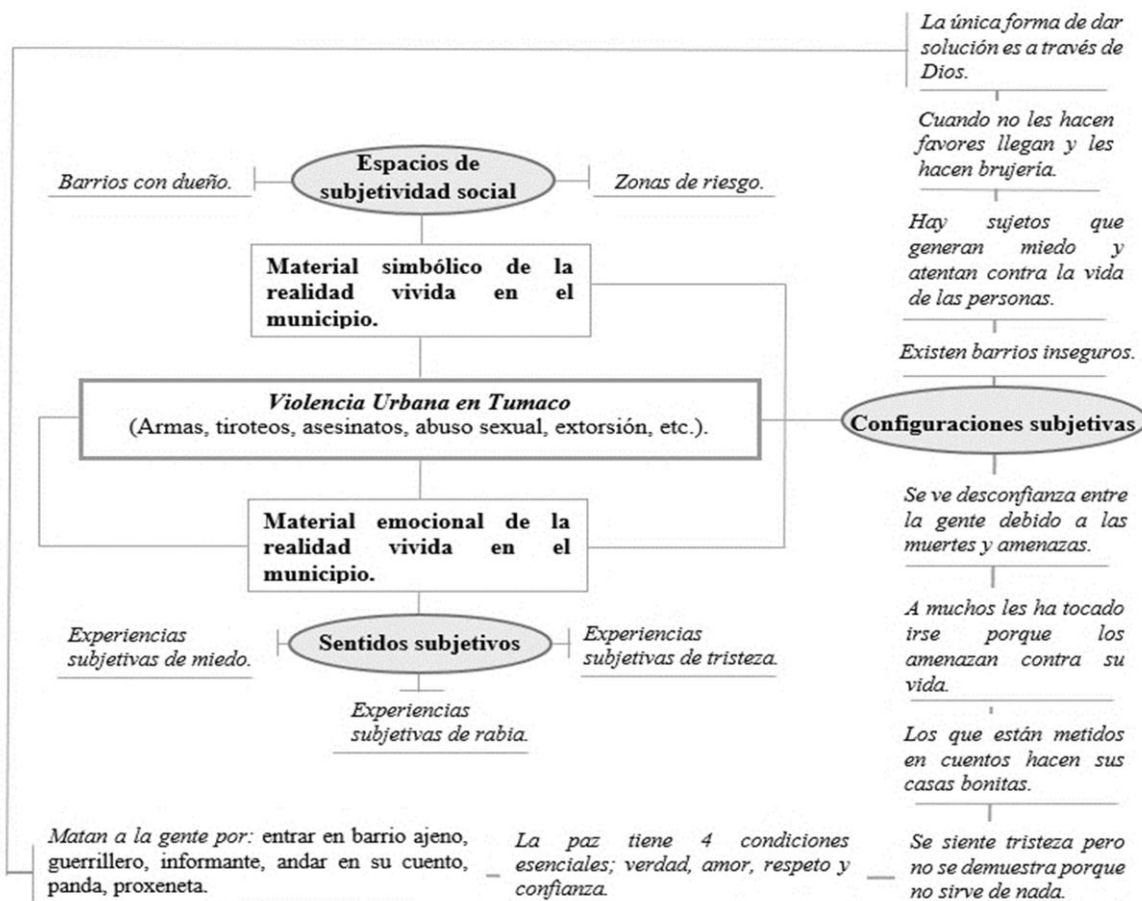
Se identifican, también, configuraciones subjetivas dirigidas a posicionar a las actividades ilícitas como una opción para mejorar las condiciones de vida familiar: *“Muchos de los que están metidos en su cuento, les hacen sus casas bonitas a sus mamás o a sus mujeres”, “uno se da cuenta que están metidos en eso cuando hacen esas casas bien bonitas”*. Lo que emerge de un contexto donde se observan altos índices de pobreza e insatisfacción de necesidades básicas (alimentación, vivienda, seguridad y empleo). Sumado a los discursos que dejan en evidencia que los grupos armados son relacionados

con la posibilidad de obtener poder y reconocimiento: *“Esa gente que anda en su cuento es bien empalada, cualquier cosita ya van sacando su arma”, “Cuando uno ve pasar a esa gente, uno escucha que dicen, ahí vienen los dueños de su barrio”*.

De acuerdo con las configuraciones subjetivas relacionadas con las creencias, se reconocen subjetividades que otorgan a los asesinatos razones como andar en cuentos (pertenecer a grupos armados y/o vincularse con tráfico de estupefacientes), ingresar a barrios connotados como peligrosos o manejar e inducir al ejercicio de la prostitución: *“Lo mataron por entrar en barrio ajeno”, “Lo mataron por guerrillero”, “Lo mataron por informante”, “Lo mataron por panda”, “Lo mataron por andar en su cuento”, “Lo mataron por proxeneta”*. Asignadas como: *“palabras Tumaqueñas actuales”*. Asimismo, se identifican configuraciones que otorgan la creencia de que hablar sobre los hechos presenciados en el municipio, puede causar la muerte: *“a muchos los han matado por hablar lo que no debían”*.

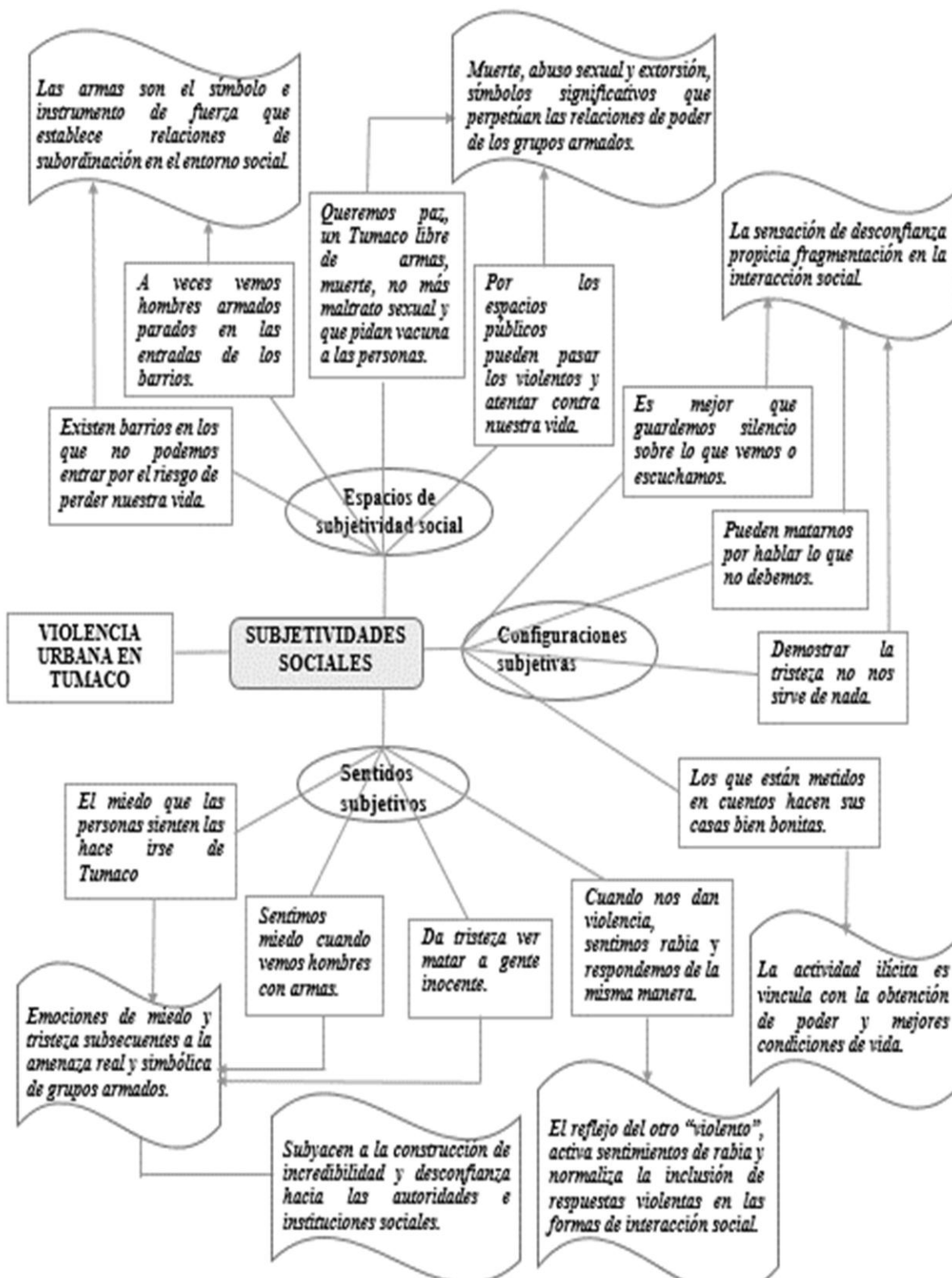
Con respecto al sistema de creencias, cabe anotar, la presencia de concepciones subjetivas que sugieren al Ser Supremo como única forma para dar solución al fenómeno de la violencia: *“¿Quién salvará a Tumaco, tu qué crees? Yo Dios”*, sumado a lo observado durante el estudio, donde se denotó que Dios es tomado como el Otro omnipotente que acoge las demandas de la población y en quien se puede confiar, lo que, a su vez, pudo haber incidido en la manera cómo los adolescentes significaron de forma negativa a los eventos vinculados con la violencia urbana. Además, se identificaron creencias alrededor de la brujería que, de acuerdo con el discurso de los participantes, se vinculan con prácticas que reproducen a la violencia, igualmente sostenida por experiencias de rabia: *“cuando no les hacen favores llegan y les hacen brujería para que estén mal o se mueran”, “la rabia que ellos mismos sienten los hace hacer esas cosas”*. A partir de la Figura 3, se esquematizan las configuraciones subjetivas en torno a la violencia urbana en el grupo de adolescentes del municipio de Tumaco - Nariño.

Figura 3. Configuraciones subjetivas en torno a la violencia urbana



Se representa a partir de la Figura 4, las subjetividades sociales implícitas en la relación discursiva entre: los espacios de subjetividad social significados a través de estructuras urbanas que establecen relaciones reales y simbólicas con la violencia; los sentidos subjetivos emergentes de experiencias emocionales conectadas con escenarios violentos; y las configuraciones subjetivas en torno a la construcción simbólico - emocional de la violencia urbana en el municipio de Tumaco – Nariño.

Figura 4. Subjetividades sociales en torno a la violencia urbana



Subjetividades sociales en los Adolescentes

Las subjetividades sociales identificadas en los adolescentes, dejan en manifiesto que el espacio material (cuerpo) y el simbólico (experiencia) no es neutral; por el contrario, está cargado de valoraciones y significaciones con las que dan sentido al mundo violento y configuran formas de interacción social. Sujetos que reaccionan, por lo general, en función de las dinámicas construidas en torno a la violencia urbana: *“en este municipio que vivimos ahora no podemos salir, no podemos llegar tarde a la casa por la violencia, ah... se tiene que tener cuidado con lo que se habla”*.

En este contexto, los adolescentes se encuentran mediados por una cultura violenta que crea e impone modos de ser y sentir: *“cuando a nosotros nos dan violencia, nos da rabia y respondemos de la misma manera”, “es muy triste todo, todo lo que sucede acá, ver matar gente inocente”, “me sentí muy mal y con miedo, por ejemplo, al ver una tirotería me va a dar miedo porque pienso que una bala perdida le podrá quitarle la vida a cualquiera de mis familiares o amigos”*. Lo que permite identificar, que las evaluaciones realizadas a partir de los otros, les proporcionan a los adolescentes elementos de análisis que podrían incidir en su posicionamiento y pertenencia a los grupos sociales, entre ellos, los grupos armados: *“Los que cometen esos actos son personas inhumanas, que no respetan la vida de los seres humanos”, “Muchos de los que están metidos en su cuento, les hacen sus casas bonitas a sus mamás o a sus mujeres”, “Cuando uno ve pasar a esa gente uno escucha que dicen, ahí vienen los dueños de su barrio”*.

Además, se evidencian configuraciones subjetivas vinculadas con interpretaciones, conocimientos y creencias alrededor de mensajes como: desconfianza, miedo, peligro, poder, subordinación, muerte, armas, violencia, entre otros; que, igualmente, se convierten en referentes que moldean la identidad y el rol del adolescente dentro su entorno social: *“Me relacionaría mal porque ellos están metidos en violencia y cosas malas y no me gustaría estar involucrada en cosas malas porque le haría daño a personas que no tienen la culpa”*. Al respecto, no se identifica la presencia de fuertes referentes simbólicos que posibiliten la transformación de significaciones e imaginarios que sostienen la internalización de una cultura violenta, lo que dificulta: generar movilizaciones en las formas de pensar, sentir y actuar, y la construcción de procesos identitarios y expectativas hacia el futuro desligadas de las dinámicas de la violencia urbana.

Discusión

Para el desarrollo de este apartado, se tienen en cuenta los hallazgos evidenciados en cada una de las categorías y, al mismo tiempo, se realiza el contraste con referentes teóricos y antecedentes que permiten ampliar la comprensión acerca de las subjetividades sociales en torno a la violencia urbana en el grupo de adolescentes participantes del estudio. Se entiende, entonces, a la subjetividad social como el proceso de representación de la realidad otorgada por las experiencias emocionales y por el contacto con el mundo simbólico (González, 1997). Al considerar, que subjetivar corresponde al proceso que conduce a que algo, a partir de la experiencia, se relacione con un punto de vista propio (Bernardi, 2006).

La categoría de espacios de subjetividad social tuvo como referente teórico a Lindón (2007) y Pacheco (2005), para quienes los lugares materiales y de espacialidad son entendidos a partir de la experiencia que devela la construcción del capital simbólico de la realidad social, y que determinan el conjunto de reglas a través de las cuales los individuos concretan acciones y establecen relaciones que se vinculan con la emergencia de los fenómenos sociales. Tal y como se evidenció en el discurso de los adolescentes, quienes interpretaron a su territorio a través de estructuras, urbanas y ambientales, relacionadas con prácticas que caracterizan a la violencia inmersa en sus espacios de interacción social, como lo son; el tráfico de armas, tránsito de mercancía ilegal y narcotráfico. Por lo tanto, se reconoce la existencia de una geografía que se acomoda a la producción social de la violencia, al convertirse en parte funcional de las prácticas ligadas a la misma (Carrión, 2008).

Igualmente, se encuentra que los barrios en condición de pobreza están permeados por órdenes de sujetos que transitan con armas de fuego, significados por los adolescentes, como zonas de riesgo; frente a esto, Valera (1996) señala que los espacios de una determinada área urbana pueden ser ordenados con base a su carga simbólica, dictada o determinada desde instancias de poder dominantes, que para el caso, corresponde al peligro simbolizado a través de los límites territoriales controlados por los grupos armados. Lo que, a su vez, se conecta con la vinculación de concepciones subjetivas que, a través del peligro, reproducen leyes condicionadas a los espacios sociales con la capacidad de adaptar los comportamientos en función de la violencia (Sánchez, 2006).

Para González (2013), la violencia a nivel estructural está atravesada por la subjetivación de espacios de marginalización y estigmatización de sectores sociales empobrecidos y con alta peligrosidad, dentro de los cuales, se concretan relaciones de subordinación que emana de las estructuras de poder y de las disposiciones sociales dentro de estos territorios. En efecto, se reconocen concepciones de subjetividad espacial construidas por los adolescentes que dan cuenta de la presencia de un tipo de violencia que, luego de ser directa, se relaciona con violencia simbólica - estructural, y se caracteriza, por la presencia de experiencias de miedo emergentes del contacto con zonas señaladas como barrios en condición de pobreza, dentro de los cuales, se han adaptado relaciones asimétricas de poder y subordinación impuestas por los grupos armados que ejercen control a través de la instalación de bandas criminales que perpetúan asesinatos, abusos sexuales, secuestros y extorsiones. No obstante, contrario a lo que refiere González (2013) sobre la violencia diferenciada espacialmente por zonas pobres y marginales, se evidencia que los adolescentes, además de subjetivar peligrosidad a través del contacto con barrios en condición de pobreza, simbolizan a la violencia a través de otras estructuras del espacio urbano, entre ellas: el hospital, las calles, las playas, tiendas, cantinas y tomaderos. Lo que permite establecer, que los procesos de subjetivación emergentes de las experiencias con la violencia, al atravesar al sujeto social inmerso en un contexto de interrelaciones, consigue atravesar simbólicamente a todas las estructuras del espacio urbano.

Otro aspecto relevante, hace referencia a la representación del cementerio, a partir del cual, los adolescentes simbolizaron a un territorio cansado de aportar víctimas y subjetivar dolor a raíz de la violencia; lo que se relaciona con los resultados del estudio de Arboleda e Hinestroza (2006), para quienes la representación del cementerio corresponde a una construcción simbólica vinculada a la internalización de patrones de identidad cultural y de hechos sociales subjetivados por vivencias relacionadas con muertes violentas. A su vez, las autoras señalan que el sujeto elabora referentes simbólicos que comunican y significan necesidades, sentimientos y pensamientos interpelados por procesos sociales y culturales (Arboleda & Hinestroza, 2006); lo que se deja en evidencia, al reconocer la elaboración simbólica de la cultura significada a través de abusos cometidos por los actores armados, y que comunica, procesos socioculturales (costumbres y formas de producción de la tierra) afectados por las dinámicas de la violencia urbana. Además, las construcciones

discursivas de los adolescentes permiten identificar que los actores armados presentan un interés particular por ejercer control en esta zona, debido a las dinámicas de comercio establecidas por el narcotráfico; problemática que ha sido un importante combustible para el desarrollo del conflicto armado en el país (González, 2010).

A partir del estudio, los adolescentes comunican procesos sociales fracturados por la intimidación causada a través de instrumentos de fuerza y acciones de coerción, en donde se incluyen los actos de abuso sexual cometidos por los grupos armados hacia las mujeres en el territorio. Estos hechos, según Orduz (2015), son un medio por el cual distintos actores del conflicto armado colombiano transmiten mensajes de poder, pues usan a esta clase de abusos, como instrumento para sembrar terror en las comunidades, vengarse de los adversarios y demostrar el poderío de la organización a la cual pertenecen. Igualmente, estas dinámicas de violencia y narcotráfico, han incidido en la construcción de posiciones subjetivas que convierten a la mujer en un símbolo de materialidad sexual y mercancía de circulación, por el cual se canjean bienes y servicios; frente a esto, Ovalle y Giacomello (2006) consideran que el conjunto de prácticas relacionadas con el tráfico de drogas, contribuye a la construcción de representaciones sociales que posicionan a la mujer, como un objeto más por medio del cual el narcotraficante comunica a la sociedad con la que interactúa su éxito en términos de riqueza y poder, otorgándole a esta, una significación de objeto sexual intercambiable.

Por otro lado, los adolescentes significan a los actores de la violencia urbana, a partir de un carácter moral negativo y destructivo; quienes proyectan un reflejo perturbador e inhumano que causan daño a la sociedad. Posiciones subjetivas que, según Borrero (2011), subyacen de la configuración de prácticas deshumanizantes y dinámicas relacionales de aniquilación que crean una imagen negativa del “Otro diferente” como enemigo de la sociedad. Lo que, a su vez, se convierte en marcos de referencia que median los procesos de interacción y subjetivación, y le permiten al sujeto realizar evaluaciones sobre la realidad social (Guerra 2010).

El abordaje de la categoría de sentido subjetivos, deja en evidencia que los adolescentes a raíz de las experiencias de miedo, confieran sentidos al establecimiento de rutinas con las que optan por limitar su campo de interacción a espacios cerrados (evitar caminar por la calle, no salir tarde del colegio, no entrar en algunos barrios o no salir de

casa); lo que permite reconocer que las calles y los espacios abiertos, se han convertido en estímulos que exacerban la sensación de inseguridad subsecuente a la idea posible de ser víctimas de la violencia urbana. Tal y como lo demuestra Vera, Martínez, Ávila y Musitu (2017), quienes identifican que la conformación de rutinas como no salir por la noche, evitar actividades comunitarias de ocio y tiempo libre en espacios públicos, son indicadores de miedo y desconfianza que obedecen a comportamientos de temor a la victimización en personas que valoran de modo negativo las acciones que se presentan dentro de su comunidad. Estos sentidos subjetivos, según Rojas (2013), aparecen como derivaciones de la acción y le permiten al sujeto, a través de interpretaciones del mundo, construir formas de actuar frente a la realidad.

Por su parte, los adolescentes otorgan sentido a sus entornos de interacción social desde la construcción de escenarios de riesgo, que además de permitirle al sujeto tomar acciones frente a la situación de violencia, también propician la incorporación de emociones y sentimientos vinculados a la representación simbólica de la misma; en concordancia con lo expuesto por Ruiz (2007), quien considera que las situaciones de violencia, amenaza y sufrimiento dejan marcas indelebles en el territorio más íntimo ypreciado de los seres humanos, aquel en el que confluye su mundo emocional. De acuerdo con el autor, las experiencias humanas perduran en la memoria según los sentimientos, los afectos y las emociones que las acompañen; que, en este caso, se vio reflejado en las historias marcadas por sentimientos y emociones de miedo, rabia, tristeza y desconfianza. Las que, a su vez, se subjetivaron mediante experiencias de tristeza que permitieron a los adolescentes conferir sentidos a su yo colectivo para reclamar por los ciudadanos víctimas de la violencia en el municipio; emoción, que además cumplió con una función de cohesión con aquellas personas que se encuentran en la misma situación de violencia (Piqueras, Ramos, Martínez & Oblitas, 2010). Hallazgo que apoya el estudio de Calzado (2014) sobre sentidos y experiencias organizativas de víctimas de la inseguridad en argentina, que reconoció a las experiencias como conceptos lingüísticos atravesados por la subjetividad históricamente configurada a través hechos victimizantes que mutan a un yo colectivo creado por la identidad social “soy víctima”, “somos víctimas” (p.20), y que configuran a un ser en el mundo violento que significa su historia a partir de las definiciones brindadas por los pares del dolor.

Se reconoce, además, que los adolescentes tras el contacto directo y prolongado con situaciones de violencia activan, ante un hecho real o simbólico violento, sensaciones de pérdida imaginaria de familiares y amigos. Lo que, para Lazarus, Opton y Averill (1969), es el resultado del contacto directo con situaciones de muertes violentas, mismas, que se convierten en eventos desencadenante de miedo que se exagera ante la presencia de pensamientos constantes sobre la posible afectación directa de la muerte. Igualmente, para Aguilera (2003), estas acciones subyacen de una realidad que caracteriza a la vivencia de muchos colombianos en medio de la confrontación armada, para quienes la vida se paraliza por efecto de la palabra amenazante del otro y, frente a esto, adaptan ideas irracionales que hacen que la persona permanezca en estado de alerta permanente ante la posibilidad cercana de la muerte.

Cabe resaltar, que los adolescentes han normalizado la inclusión de respuestas violentas como un símbolo de protección frente a cualquier sensación de amenaza externa, como lo señala De Castro (2000), para quien estas respuestas son activadas por individuos que han sido sometidos a imágenes violentas y que internalizan a la misma, como un mecanismo de protección. Esto, permite identificar que las imágenes que expone el otro “violento” corresponden a un recurso generalizador “que legitima la fuerza como medio para la resolución de frustraciones y conflictos” (Vuanello, 2005, p.139); al que se accede, internalizando símbolos y pautas de comportamiento vehiculizados a través de la comunicación y de las leyes de funcionamiento social construidas a partir de las dinámicas de violencia (Rojas, 2013).

Con relación a la categoría de configuraciones subjetivas, se reconoce la presencia de códigos de convivencia social impuestos por los actores armados, mediante los cuales, se sostienen relaciones asimétricas de poder y subordinación entre los pobladores del municipio. Estos códigos, hacen referencia a límites territoriales que, según los adolescentes, son respetados por los integrantes de cada barrio; dicha situación, Carrión (2008) la identifica como la imposición de límites o barreras infranqueables “sinónimos de separación entre unos y otros” (p.120), que, mediante procesos de subjetivación, conducen a rupturas territoriales “donde el paso de unos está reglado y el de otros, negado” (p.121). A esto, se suma la configuración de leyes que vehiculizan al silencio por el cual optan algunos pobladores del municipio ante el miedo a ser víctimas de repercusiones violentas, lo que,

para Carozzo (2015), hace parte de la configuración de la ley del silencio, misma, que se impone donde predominan relaciones de poder y subordinación, sea cual sea el contexto relacional, en donde el espíritu dominante consigue enviar información violenta que fortalece la dinámica de poder.

Por otro lado, se reconocen configuraciones subjetivas de desconfianza que guían las formas de interacción a nivel territorial, lo que ha llevado a que algunas personas tomen la decisión de desplazarse del municipio. Este hecho, a su vez, se relaciona con la falta de credibilidad y confianza hacia las autoridades e instituciones encargadas de garantizar la seguridad y el bienestar de los pobladores de este espacio urbano. Hallazgo que apoya la concepción de Arango (2008), quien hace referencia, a que las diversas causas por las que se efectúa el desplazamiento forzoso en el territorio colombiano obedecen a la incapacidad del Estado para dar cumplimiento a su deber constitucional de garantizar la protección de los derechos humanos, y en tal sentido, para hacer efectiva su responsabilidad de velar por la prevención del flagelo de la violencia y la restitución de los derechos vulnerados a partir de la misma. Frente a esta vulnerabilidad territorial, Borrero (2011) reconoce la presencia una huella profunda en la subjetividad de muchos pobladores del territorio colombiano, que se establece mediante procesos identitarios configurados por paisajes ideoafectivos y relacionales de muerte, destrucción, terror y silencio, a partir de la cual, se configuran formas de pensar, sentir e interrelacionarse con el contexto basadas en el miedo y la desconfianza hacia los otros. Borrero (2011) también señala, que la prolongación del miedo desencadenado a raíz de un hecho violento se acompaña de una sensación profunda de impotencia cuando las víctimas descubren que las autoridades o instituciones no cumplen con las expectativas colectivas de protección.

Por su parte, Sánchez (2008) considera que los autores de la violencia vinculada con las dinámicas del narcotráfico, al instalarse en espacios urbanos, establecen procesos de fijación de un conjunto de hábitos que modifican las interacciones dentro de las instituciones sociales; a esto, el autor lo denomina como la institucionalización de la narcocultura, caracterizada por el entramado de significaciones simbólicas que encierran la cultura del triunfo rápido, la posesión de armas, carros, mujeres, viviendas llamativas, etc.; misma, que, por diferentes mecanismos de legitimación y dominación, logra posicionar a estos grupos delincuenciales en el poder. En efecto, las configuraciones subjetivas de los

participantes confieren a los grupos vinculados con el narcotráfico concepciones relacionadas con la obtención de poder, respeto y viviendas llamativas. Lo que para Ovalle y Giacomello (2006), corresponde a las configuraciones mentales subyacentes de esquemas culturales permeados por la instalación del narcotráfico, que inserta en muchos adolescentes y jóvenes, la concepción de que estos comportamientos posibilitan acceso a mujeres bellas, armas, poder y respeto. Estos hechos, pueden resultar llamativos para un contexto que presenta altos índices de pobreza e insatisfacción de necesidades básicas como alimentación, vivienda, seguridad y empleo.

Por otro lado, se reconoce que los adolescentes han dejado de exteriorizar su tristeza al otorgarle a este estado de ánimo una concepción de inutilidad frente al hecho de transformar la realidad vivenciada en el territorio; acciones que, según Dubé (2017), suelen ocultar una profunda tristeza, debido a que este mecanismo de negarla supone la presencia de una falta de comprensión del exterior ante su propia existencia. Sin embargo, cabe tener en cuenta, que la experiencia de estado de ánimo triste depende de la evaluación cognitiva realizada sobre la demanda situacional y los recursos que posee el sujeto para afrontar dicha situación (Piqueras, Ramos, Martínez & Oblitas, 2010, p.92). A este respecto, es de resaltar, que no se realizó una evaluación profunda sobre el tema, lo que se hace necesario para futuras investigaciones. Sin embargo, se reconoce que la memoria histórica - cultural de los habitantes de este territorio, está atravesada por la lucha continúa para la liberación y la supervivencia; fortaleza histórica que, según Almario et al (2004), corresponde a la fuente que ha llevado a resistir el impacto de la violencia en esta población. Lo que da sentido a los discursos emergentes de amor y felicidad, rasgos característicos que para la Diócesis de Tumaco (2011), hacen parte de las formas de interacción entre las personas del municipio, lo que fue evidente durante todo el proceso investigativo.

Igualmente, se reconoce que los adolescentes subjetivan a su realidad y otorgan sentidos a la misma, a partir de la vinculación de valoraciones y concepciones ligadas al componente espiritual expresado en la creencia en Dios, a quien posicionan como el Otro omnipotente que acoge las demandas de la población y en quien se puede confiar. Con respecto a esto, se reconoce, a partir de la vinculación con el contexto de estudio, la presencia de valores religiosos que hacen parte del universo cultural que caracteriza a las prácticas de vida en este territorio; eso implica aspectos culturales, rituales simbólicos y

manejo de las relaciones espirituales (Almario et al, 2004). Frente a estas concepciones de espiritualidad, Guilis (s.f.) considera que la creencia en el Ser Superior devuelve la capacidad de confiar, afianza el sentimiento de esperanza en la justicia divina y posibilita una mirada esperanzadora hacia el futuro; por ende, podría considerarse que la creencia en Dios se ubica en el contexto de lo simbólico, terreno sobre el cual las personas tienen más posibilidades para “un reordenamiento de la vida psíquica y social” (Guilis, s.f. p. 276). Lo que contradice la noción del trauma cultural citado por Borrero (2011), con el que designa a la violencia colectiva como un evento traumático que trastorna las redes simbólicas de la espiritualidad e imaginarias como la religión.

Los adolescentes, también configuran subjetividades a través de experiencias alrededor de la brujería, que, según Almario et al (2004), corresponde a una práctica de magia que teje la malla de la memoria histórico-cultural al margen del sistema esclavista, misma, que se vio implicada en la reconstrucción social, cultural y simbólica de los pobladores de este territorio, dando lugar a distintas formas de sincretismo cultural y religioso, tanto en áreas rurales como en centros urbanos. Al respecto, el estudio realizado por Ordóñez (2015) permite comprender a las narrativas mágico – religiosas como fuentes de protección de la integridad del yo, que favorecen el distanciamiento de aspectos de la realidad que son frustrantes y conflictivos, lo que, a su vez, le permite a los sujetos una proyección que satisface sus necesidades psicológicas, como lo son: las sensación de protección, la creencia de que se puede dañar a sus enemigos con rezos y conjuros, y encontrar un sentido donde a veces solo reina el caos de la violencia.

El discurso de los adolescentes deja en evidencia marcas a nivel subjetivo causadas a raíz de la violencia urbana e implicadas en la fragmentación del tejido social, pues se vinculan con la modificación de normas, valores y formas de interacción a nivel familiar, comunitario e institucional. Desde este punto, García y Domínguez (2013) refieren la importancia de implementar estrategias con y en estos entornos de interacción, al considerarlos como redes que le proporcionan recursos al sujeto y que permiten la transformación de problemáticas sociales. A esto, Díaz (2006) agrega, que las condiciones sociales y culturales impactan en la conformación de imaginarios y en la forma de ser, pensar y actuar del sujeto. Por ende, trabajar con estos entornos, puede modificar los imaginarios de la cultura de violencia y narcotráfico internalizada por los adolescentes y,

con ello, propiciar condiciones para una construcción de identidad y expectativas de vida alejadas a las propiciadas por las dinámicas de la violencia urbana.

Conclusiones

La vinculación de experiencias emocionales emergentes del contacto con el espacio material y el simbólico, permitieron rescatar y comprender las subjetividades sociales inmersas en la realidad vivenciada por los adolescentes en torno a la violencia urbana en el municipio de Tumaco - Nariño. Para tal fin, tuvo coherencia la implementación del método dado por el interaccionismo simbólico, que permitió reconocer la importancia de enfocar a la interacción social como precursora de los comportamientos del sujeto y, por ende, como elemento implícito en la construcción de experiencias que tejieron los participantes a través del contacto con las dinámicas de violencia. Esto, aunado con un paradigma cualitativo, favoreció el acceso a la construcción simbólica del fenómeno de estudio y a la develación de experiencias que configuraron a las subjetividades sociales en torno a la realidad estudiada. Además, el enfoque histórico hermenéutico, posibilitó la comprensión de la historicidad discursiva vinculada al marco de referencia, a través del cual, los adolescentes generaron las interpretaciones sobre su realidad.

Pensar en los espacios de subjetividad social, implica reconocer aquellas estructuras territoriales que, mediante procesos de subjetivación e interrelación simbólica, permiten la construcción de significados otorgados a la realidad; construcciones que, igualmente, configuran la funcionalidad de los espacios estructurales. Por lo tanto, se rescata que los espacios urbanos vinculados a procesos de subjetivación emergentes de experiencias con la violencia propician un proceso de acomodación, producción y reproducción de leyes que condicionan la adaptación de comportamientos sociales en función de la violencia.

Las configuraciones de subjetividad espacial construidas por los adolescentes, dejan en manifiesto la característica de circularidad que presenta la violencia en el municipio de Tumaco, que luego de ser directa (instalación de bandas criminales que perpetúan asesinatos, abusos sexuales, secuestros y extorsiones), pasa a convertirse en una violencia simbólica – estructural, caracterizada por las experiencias de miedo emergentes del contacto con zonas significadas por la presencia de sujetos armados “bandas criminales” quienes mediante instrumentos de fuerza imponen relaciones asimétricas de poder y

subordinación con las que perpetúan el control de las estructuras sociales del espacio urbano.

Los sentidos que tejen los adolescentes en torno a las experiencias con el fenómeno de estudio se vinculan con escenarios de riesgo significado a través de escenas de “muertes violentas”, mismas, que han generado marcas a nivel emocional convirtiéndose en desencadenantes de miedo, rabia y tristeza. Igualmente, estos escenarios significados como riesgosos circunscriben en los adolescentes sentidos que propician la incorporación de rutinas con las que limitan sus espacios de interacción social a lugares cerrados, esto, guiado por el temor subsecuente a la idea posible de ser víctimas directas de la violencia urbana.

Se reconocen procesos de fragmentación del tejido social vehiculizados por un sistema de interrelación simbólica con: el miedo y la desconfianza hacia los otros; las sensaciones de impotencia e indefensión frente a los instrumentos de fuerza que utilizan los actores armados; las concepciones de vulnerabilidad territorial por las cuales se efectúan los desplazamientos de la población; y la creciente incredulidad hacia las autoridades e instituciones encargadas de garantizar la seguridad y el bienestar en los pobladores del municipio de Tumaco.

Las dinámicas del narcotráfico, ha logrado permear las estructuras del espacio urbano y modificar los hábitos, normas y valores socioculturales de la región, lo que podría pensarse como la incursión hacia la institucionalización de la llamada “narcocultura”, que se relaciona con la evidencia de configuraciones subjetivas que posicionan al cuerpo de la mujer como un símbolo de materialidad sexual y mercancía de circulación intercambiable, las concepciones de poder y reconocimiento de los grupos delincuenciales, y el posicionamiento de esta actividad como una opción para mejorar las condiciones de vida.

Los discursos emergentes del estudio, develan configuraciones subjetivas conectadas con la memoria histórica – cultural del territorio, reflejada en rituales simbólicos como las prácticas de la brujería y el manejo de las relaciones espirituales como la creencia en Dios; lo que permitió reconocer narrativas mágico – religiosas con las que el sujeto favorece el distanciamiento de aspectos de la realidad que son frustrantes y conflictivos, y propicia sensaciones de protección de la integridad del yo.

Las marcas a nivel subjetivo encontradas en los adolescentes a raíz de la violencia urbana, dan cuenta de la necesidad de implementar mecanismos de participación que posibiliten la reconstrucción del tejido social. Esto podría llevarse a cabo, a partir de la formulación y aplicación de talleres que faciliten el encuentro interinstitucional y el dialogo con la comunidad inmersa en el fenómeno de violencia, entre ellos, los adolescentes como agentes activos en el proceso de su construcción como sujetos sociales, expuestos al torno de interacción con las diversas problemáticas inmersas en este contexto sociocultural. Planteamiento, que propende por el posicionamiento de las instituciones (familia, escuela y organizaciones locales y nacionales) como entornos protectores para los adolescentes y referentes no violentos que permitan modificar los mensajes enviados por la cultura de violencia y narcotráfico internalizada por los adolescentes, para con ello, posibilitar la construcción de identidades y expectativas de vida alejadas a las construidas a través de las dinámicas de violencia urbana.

Limitaciones y recomendaciones

Se encontraron limitaciones relacionadas con la disposición de tiempo y espacio ofrecido por la institución educativa, lo que llevó a la búsqueda de soluciones relacionadas con la gestión institucional y con el acompañamiento de organizaciones dentro de la comunidad; frente a esto, se concertó un espacio en la casa de la memoria para llevar a cabo uno de los encuentros con los participantes, lo que favoreció la conexión histórico – cultural con el territorio y se ajustó a la estructura del estudio.

A partir de los resultados que dan cuenta de la existencia de fragmentación social vinculada con la modificación de hábitos, normas y valores socioculturales de la región, se sugiere que las organizaciones locales (instituciones educativas, alcaldía municipal, policía nacional, organizaciones no gubernamentales y de carácter religioso), concerten espacios de participación comunitaria que involucren tanto a los adultos como a los niños, adolescentes y jóvenes en procesos de recuperación de la memoria histórica. Talleres enfocados en el empoderamiento de las comunidades afrodescendientes, los procesos de lucha hacia la libertad y la defensa de sus derechos culturales. Lo que marcaría pautas para la liberación de las cadenas simbólicas que ejerce la violencia en el municipio. Además, podría mejorar la relación entre las distintas organizaciones que participan en la comunidad, propiciar lazos comunitarios que fortalezcan el valor territorial y movilizar, progresivamente, la

acomodación de los actores sociales hacia la conformación de redes de cooperación y vínculos afectivos entre las comunidades del municipio.

Igualmente, se reconoce la necesidad de promover la reconstrucción de valores sociales como: la verdad, el amor, la confianza y el respeto, considerados por los adolescentes como condiciones para la paz. Frente a esto, se recomienda que las instituciones educativas participen de forma activa en el diseño de estrategias e implementación de jornadas de vinculación familiar (como entorno protector e inmediato de los adolescentes), espacios que fortalezcan el acompañamiento de los docentes hacia los alumnos (la escuela como entorno de acompañamiento y formación) y la activación de acciones como talleres que permitan posicionar a los sujetos como actores activos en la construcción de su realidad y en la solución de conflictos dentro de los entornos de interacción social.

Para trabajar con la vulneración territorial a la que se ve expuesta la población del municipio de Tumaco, se identifica la importancia de realizar acciones centradas en la búsqueda de la resignificación, el perdón y la promoción de conductas alternativas a la violencia. Además, centrar talleres que brinden información sobre la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el respeto a los derechos fundamentales, el valor de todas las personas, etc.; lo que posibilite el empoderamiento de esta comunidad sobre los derechos que tanto el Estado como las instituciones a nivel local están obligados a garantizar, como también, reconozcan los deberes que como agentes comunitarios están obligados a cumplir. Esto, como base de que las personas y su actividad, es la que crea y definen a la sociedad.

Con respecto a la falta de oportunidades y el poder que han tomado las actividades ilícitas en el municipio, se hace un llamado a la Universidad de Nariño y a todas las Universidades que hacen presencia en el departamento, para que incentiven y propicien el desarrollo de estrategias de intervención desde las diversas áreas de conocimiento. Donde se evidencie la participación de los habitantes de este sector urbano en la elaboración de mapas comunitarios que permitan la obtención de información acerca de los problemas y necesidades, como también, el reconocimiento de los recursos y oportunidades de desarrollo que tiene este territorio; con el objetivo de brindar un acompañamiento real a la población y ampliar el panorama de opciones de vida para los adolescentes del municipio.

Con relación a las marcas evidenciadas a nivel emocional, producto de la situación de violencia, se recomienda la realización de estudios que generen mayor conocimiento acerca del estado de salud mental de esta población e identificación de factores que inciden en la resistencia histórica del territorio. Además, se recomienda a las instituciones encargadas de brindar el acompañamiento en el área de salud, la implementación de estrategias de intervención social que se enfoquen en el trabajo con las emociones de miedo, rabia y tristeza de los adolescentes que, según se evidencia, se encuentran incidiendo de manera negativa en las interacciones a nivel familiar, educativo y social.

Referencias

- Aguilera, A. (2003). Las secuelas emocionales del conflicto armado para una política pública de paz Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, 10(31).
- Almario, O., Aprile, J., Camacho, J., Jiménez, O., Ramírez, H., Mosquera, G., Restrepo, E., Rivas, N., Rúa, C., Urrea, F., Viáfara, C., Villa, W. (2004). *Panorámica afrocolombiana: estudios sociales en el pacífico*. Bogotá, Colombia; Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Arango, A. (2008). 10 años de desplazamiento forzoso en Colombia. La política, la cooperación internacional y la realidad de más de dos millones de colombianos. *OASIS*, 13, 5-43.
- Ardèvol, E. (1998). "Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LIII(2), 217-240.
- Arboleda, O., & Hinestroza, P. (2006). La muerte violenta y el simbolismo en las tumbas de los cementerios del Valle de Aburrá. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 20(37), 169-183.
- Bernardi, R. (2006), "Sobre espejos y lámparas: implicancias de la comunicación en el proceso de subjetivación". *Asociación Psicoanalítica de Uruguay*, 3, 6-7.
- Bertoldi, S., Fiorito, M., & Álvarez, M. (2006). Grupo focal y desarrollo local: aportes para una articulación teórico - metodológica. *Ciencia Docenci y Tecnología*, 17(33), 111-131.
- Blumer, H. (1981). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Madrid, España: Gráficas porvenir. Lisboa.

- Borrero, E. (2011). *Estética de lo atroz*. Bogotá-Colombia; Ediciones Cátedra Libre.
- Bueno, R. (2014). Una nota sobre complejidad y paradigma cualitativo. *Liberabit. Revista de Psicología*, 20(2), 353-368.
- Calderón, E. (2014) Universos emocionales y subjetividad. *Nueva Antropología*, XXVII(81), 11-31.
- Calzado, M. (2014). Violencia urbana y subjetividades victimizantes: sentidos y experiencias organizativas de las víctimas de la inseguridad en argentina. *Papeles del CEIC*, 2, 1-30.
- Carozzo, J. (2015). Los espectadores y el código del silencio. *Revista ESPIGA*, XIV(29), 1-8.
- Carrión, F. (2008). Violencia urbana: Un asunto de ciudad. *Eure*, XXXIV(103), 111-130.
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1), 61-71.
- Congreso de Colombia. (06 de septiembre de 2006). Ley 1090. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. DO: 46.383. Recuperado el 22 de marzo del 2017 de: http://www.urosario.edu.co/observatorio-legislativo/Leyes-sancionadas1/Documentos-2006/2006/ley_1090de06_c/
- Cuevas, A. (2009). Consideraciones en torno a la investigación cualitativa en psicología. *Revista Cubana de Psicología*, 19 (1).
- De castro, A. (2000). *La psicología existencial de Rollo May*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- De la Corte, L. (1998). *Compromiso y ciencia social: el ejemplo de Ignacio Martín-Baró* (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, España.
- Díaz, C., Fernández, C., & Rodríguez, J. (2013). *Doce miradas del conflicto colombiano*. Madrid, España; Cátedra Iberoamericana Santander y de la Cátedra Mario Villarroel de Derecho internacional humanitario y de derechos humanos.
- Díaz, J. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(29), 431-457.
- Diócesis de Tumaco. (2011). *¡Que nadie diga que no pasa nada!. Una mirada desde la Región del Pacífico Nariñense*. Bogotá D.C: Kimpres Ltda.

- Diócesis de Tumaco. (2014). *¡Que nadie diga que no pasa nada!. Una mirada desde la Región del Pacífico Nariñense*. Bogotá D.C: Kimpres.
- Dubé, J. (2017). *Paraíso conquistado, violado y cautivo*. Madrid, España; Cultiva libros.
- Fundación Ideas para la Paz. (2014). Dinámicas del conflicto armado en Tumaco y su impacto humanitario. Recuperado el 22 de marzo del 2017 de: <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/52f8ecc452239.pdf>
- Gadamer, H. (1993). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme. S.A. Recuperado el 10 de enero de 2018 de: <http://files.bereniceblanco1.webnode.es/200000089-633d56437f/-Gadamer-Hans-Georg-Verdad-y-Metodo-I.pdf>
- García, M., & Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1).
- González, F. (1997). La subjetividad social y su expresión en la enseñanza. *Temas psicol*, 5(3), 95-107
- González, F. (1999). La Afectividad Desde una Perspectiva de la Subjetividad. *Psic.: Teor. e Pesq., Brasília*, 5(2), 127-134.
- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas*, 4(2), 225-243.
- González, F. (2010). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. *UNIV. PSYCHOL*, 9(1), 241-253.
- González, F. (2011). Sentidos subjetivos, lenguaje y sujeto: avanzando en una perspectiva postracionalista en psicoterapia. *Rivista di psichiatria*, 46, 5-6.
- González, L. (2013). Espacialización de la violencia en las ciudades latinoamericanas: una aproximación teórica. *Revista colombiana de geografía*, 22(1), 169-186.
- Guba, E., & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. *Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, 113-145.
- Guerra, E. (2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. *Estudios Sociológicos*, XXVIII(83), 383-409.
- Guilis, G. (s.f.) La reparación acto jurídico y simbólico. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. España. Recuperado el 03 de mayo del 2018 de:

<https://biblioteca.iidh-jurisprudencia.ac.cr/index.php/documentos-en-espanol/verdad-justicia-y-reparacion/1222-la-reparacion-acto-juridico-y-simbolico/file>

- Harley, B. (1989). Hacia una deconstrucción del mapa. La nueva naturaleza de los mapas. *Cartographica*, 26(2), 1-20.
- Harley, B. (2005). *La Nueva Naturaleza de los Mapas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hurtado, D., & Alvarado, S. (2007). Escuela y ciudadanía: reflexiones desde las significaciones imaginarias y la autoreflexividad. *Estudios Pedagógicos*, XXXIII(1), 79-93
- Insuasty, L., & Velásquez, J. (2014). *Caracterización e impacto del conflicto armado en la zona pacífica nariñense, Tumaco como epicentro de la presencia de grupos armados ilegales análisis años (2007-2012)* (Tesis de pregrado). Universidad de Nariño, Pasto, Colombia.
- Lazarus, R., Opton, E., & Averill, J. (1969). Adaptación, Psicología y emociones. *Revista latinoamericana de Psicología*, 1(2), 105-160.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista eura*, XXXIII(99), 7-16.
- Machado, M., & Ocoro, A. (2004). Exploración de las percepciones de jóvenes, familias y agentes institucionales y comunitarios sobre la violencia en dinámicas locales de conflicto urbano en Cali Comunas 13 Y 15. Santiago de Cali. Recuperado el 12 de abril del 2017 de: http://www.cali.gov.co/publico2/documentos/gobierno/travesia/Caracterizacion_de_violencias_locales.pdf
- Martínez, M. (2009). Dimensiones Básicas de un Desarrollo Humano Integral Polis. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(23), 119-138.
- Molinares, V. (2013). Violencia política en Latinoamérica: una descripción a partir de narraciones literarias. *Revista de Derecho*, 39, 222-266.
- Ordóñez, J. (2015). Narrativas mágico-religiosas en las pandillas. Un estudio sobre la psicología del pandillero. *Revista CS*, 17, 133-160.

- Orduz, F. (2015). Victimización y violencia sexual en el conflicto armado en Colombia. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 19(2), 173-186.
- Ovalle, L., & Giacomello, C. (2006). La mujer en el "narcomundo". Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 24, 297-318.
- Pacheco, L. (2005). Territorio y ciudad, la construcción de la subjetividad social. *Territorios*, 14, 161-171.
- Piqueras, J., Ramos V., Martínez A., & Oblitas, L. (2009). Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física. *Suma Psicológica*, 16, 85-112.
- Pérez, R., Alarcón, P., & Zambrano, A. (2004). Desarrollo humano: paradoja de la estabilidad del cambio. *Psychosocial Intervention*, 13(1), 39-61.
- Pueyo, A. (2006). Violencia juvenil: realidad actual y factores psicológicos implicados. *Revista ROL de enfermería*, 29(1), 38-44.
- Rodríguez, C., Lorenzo, O., & Herrera, L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XV(2), 133-154.
- Rojas, W. (2013). Paul Ricoeur: la subjetividad como acción y hermenéutica. *Cuadernos de Filosofía latinoamericana*, 34(109), 71-88.
- Ruiz, P. (2007) Los discursos de la memoria histórica en España. *Hispania Nova Revista de Historia Contemporánea*, 7. Recuperado el 02 de mayo del 2018 de: <http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d001.pdf>
- Sánchez, A. (2006). Los valores ético-morales desde una perspectiva psicológica. *Rey hum med*, 6(3), 0-0.
- Sánchez, J. (2008). Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa. *FRONTERA NORTE*, 21(41).
- Seidmann, S. (2015). Identidad personal y subjetividad social: educación y constitución subjetiva. *Cadernos de Pesquisa*, 5(156), 344-357.
- Torres, A. (2000). Sujetos y subjetividad en la educación popular. *Pedagogía y saberes*, 15, 5-14.

- Valera, S. (1996) Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 18(1), 63-84.
- Vera, A., Martínez, B., Ávila, M., & Musitu, G. (2017). Miedo al Delito, Victimización y Satisfacción con la Vida en México. *Summa Psicológica UST*, 14(2), 14 – 23.
- Vuanello, R. (2005). Violencia e inseguridad urbana: la victimización de los jóvenes. *Fundamentos en Humanidades*, VI(11), 137-160.

ANEXOS

Anexo A



UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

CONSENTIMIENTO INFORMADO

**SUBJETIVIDADES SOCIALES EN TORNO A LA VIOLENCIA URBANA EN UN
GRUPO DE ADOLESCENTES DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA INSTITUTO
TÉCNICO POPULAR DE LA COSTA DEL MUNICIPIO DE TUMACO – NARIÑO.**

Luego de recibir la información correspondiente al proceso investigativo, y de reconocer la importancia de **COMPRENDER LAS SUBJETIVIDADES SOCIALES EN TORNO A LA VIOLENCIA URBANA EN UN GRUPO DE ADOLESCENTES DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA INSTITUTO TÉCNICO POPULAR DE LA COSTA DEL MUNICIPIO DE TUMACO – NARIÑO**, Yo, _____, en representación legal del menor _____, autorizo su participación en el estudio desarrollado por la estudiante del Programa de Psicología de la Universidad de Nariño: **ANA PAOLA MOGOLLÓN**. Teniendo en cuenta, que dicho proceso cumple con el conjunto de normas éticas y legales conferidas en la Ley 1090 del 2006, mediante la cual, se reglamenta el ejercicio del profesional de psicología. Conforme a esto, se respetarán los estándares morales y legales de la confidencialidad de la información, misma, que no será manipulada por personas externas a la investigación y que se utilizará para uso exclusivo del estudio. Proceso dentro del cual, el menor podrá retirarse en cualquier momento, si así lo considera necesario, haciendo uso de la libertad que se le confiere.

Firma:

Anexo B



UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

ASENTIMIENTO INFORMADO

**SUBJETIVIDADES SOCIALES EN TORNO A LA VIOLENCIA URBANA
EN UN GRUPO DE ADOLESCENTES DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA
INSTITUTO TÉCNICO POPULAR DE LA COSTA DEL MUNICIPIO DE
TUMACO – NARIÑO.**

Mi nombre es **ANA PAOLA MOGOLLÓN HERNÁNDEZ**, y quiero invitarte a participar en un proceso investigativo que busca comprender las subjetividades sociales en torno a la violencia urbana en un grupo de adolescentes de tu institución educativa. Si aceptas, tu participación en el estudio consistiría en acompañarme, junto a otros adolescentes, a dos encuentros; en el primero, vamos a construir a nuestro municipio mediante la utilización de lápices, colores, marcadores y otros materiales. En el segundo encuentro, vamos a propiciar un dialogo contigo y con los otros adolescentes participantes del estudio, sobre aquellas experiencias en torno a la violencia que se presenta en nuestro territorio.

Tu participación en el estudio es voluntaria, es decir, aun cuando tus papá o mamá hayan dicho que puedes participar, si tú no quieres hacerlo, puedes decir que no. Es tu decisión si participas o no en el estudio. También es importante que sepas que si en un momento dado ya no quieres continuar o no quieres responder a alguna pregunta en particular, no habrá ningún problema.

He leído y recibido la información sobre el proceso investigativo y consiento voluntariamente ser partícipe del mismo,

Nombre del Participante_____

Anexo C

Protocolo para Cartografía Social

Objetivo

Propiciar el reconocimiento de símbolos y significados emergentes de los espacios territoriales conectados con la violencia urbana.

Participantes

12 adolescentes de la institución educativa Instituto Técnico Popular de la Costa del municipio de Tumaco – Nariño, divididos en 4 grupos de 3 participantes:

Grupo 1, 2 y 3; 2 participantes de sexo femenino – 1 participante de sexo masculino

Grupo 4; 1 participante de sexo femenino – 2 participantes de sexo masculino

Fundamentación Teórica

Cartografía social

El proceso cartográfico y los mapas sociales son materiales pedagógicos e investigativos con alta densidad de información, que aproximan al investigador a la comprensión del territorio. De esta manera, el levantamiento del mapa (cartografía) no se circunscribe a la delimitación de los espacios físicos, sino que se ancla a las diversas tensiones que emergen de las relaciones socioculturales de quienes habitan el territorio en cuestión (Harley, 1989). Con este marco de referencia, vale mencionar, que estas construcciones conforman un campo de interpretación de la realidad, las cuales se configura a partir de los procesos de subjetivación e identificación de diversos grupos humanos en relación con su territorio y lo que allí acontece, por ende, es de importancia que los diferentes actores se pongan de acuerdos sobre las interpretaciones que emergen de las problemáticas socioculturales que se evidencian en el territorio (Barragán, 2016).

Recursos

Auditorio, 6 pliegos de papel bond, 4 revistas, 8 marcadores, 8 lápices, 12 colores, 4 tijeras y 2 pegantes.

Estrategia desarrollada

Actividad	Tiempo
1. Traslado de los adolescentes	30 minutos
2. Bienvenida a los participantes	3 minutos
3. Visita guiada por la instalación - casa de la memoria	40 minutos
4. Explicación del encuentro y conformación de grupos	7 minutos
5. Entrega de material	2 minutos
6. Construcción de la cartografía social	60 minutos
7. Entrega de refrigerios	10 minutos
8. Reflexiones sobre el encuentro	8 minutos
Total tiempo	160 minutos

Desarrollo del encuentro

Bienvenida a los participantes

Se comenzó la sesión, dando la bienvenida a los participantes y agradeciendo su participación en el estudio. Posteriormente, se les indicó que iban a realizar una visita guiada por las instalaciones de la casa de la memoria y que se recomendaba prestar atención frente a los temas que se mencionarían durante el recorrido.

Explicación del encuentro y conformación de grupos

Luego de lo anterior, se direccionó a los adolescentes hacia el auditorio de la casa de la memoria, en este lugar, se desarrolló el encuentro y la construcción cartográfica. En conformidad a esto, se le explicó a los participantes que con el material que se les entregaría, ellos iban a plasmar a su territorio; y dentro de él, reconocerían los lugares, las relaciones, lo que escuchan sobre la violencia, las experiencias que ellos han tenido en torno a ella, y todo lo que ellos considerarán que se conecta con este fenómeno.

Seguido a esto, se realizó la conformación de los grupos, que partió de dividir a los participantes en 2 grupos; el grupo de mujeres y el grupo de hombres. Posteriormente, se solicitó al grupo de 7 mujeres la enumeración de cada una del 1-4, que dio como resultado al *grupo 1, 2 y 3* conformado por 2 mujeres y al *grupo 4* conformado por 1 mujer. Luego, se le solicitó al grupo de 5 hombres sacar un papel contenido en una bolsa, lo que le asignó su grupo de participación (*grupo 1- grupo 2- grupo 3- grupo 4- grupo 4*) y la conformación de los 4 grupos de 3 participantes para la construcción de la cartografía.

Entrega de material

A partir de la conformación de grupos, se hizo entrega del material correspondiente a cada uno; 1 pliego de papel bond, 1 revista, 2 lápices, 1 tijera, 2 marcadores. Respecto a los colores y el pegante, se solicitó generar consensos para su uso, con el fin de identificar la colaboración y vinculación de los participantes.

Construcción de la cartografía

Se dio inicio a la construcción cartográfica, aclarando que cada grupo contaba con 40 minutos para el desarrollo de la misma. Cabe resaltar, que para esta actividad se contó con la moderación de 2 investigadoras, y que cada una se hizo cargo de 2 grupos de participación con el fin de facilitar la recopilación de discursos emergentes en este encuentro. En el transcurso de este tiempo, se atendieron las dudas de los participantes, se incentivó la participación de todos y se centró el papel de observación participante.

Al transcurrirse los 40 minutos, cada investigadora unió dos grupos de trabajo (*grupo 1 y 2*) y (*grupo 2 y 3*) y entabló un dialogo de 20 minutos con los participantes; para esto, se prendió la grabadora de audio y se procedió a escuchar las ideas de cada participante sobre sus construcciones, y al mismo

tiempo, se iban conectando las 5 preguntas orientadoras en torno a los contenidos cartográficos (ver anexo).

Refrigerios

Posteriormente, se hizo entrega de un sándwich de pollo y un vaso de gaseosa a cada participante. Se esperó a que todos acabaran de comer y se solicitó a cada uno organizar el espacio del encuentro.

Reflexiones del encuentro

Para finalizar, se realizó un círculo con los participantes y se invitó a que mencionaran sus experiencias durante el recorrido en la casa de la memoria y con la construcción de sus cartografías. Las investigadoras, asimismo, expresaron sus experiencias sobre el encuentro y agradecieron a todos por vincularse con la investigación.

Referencias

- Barragán, D. (2016). Cartografía social pedagógica: entre teoría y metodología. *Revista Colombiana de Educación*. 70, 247-285.
- Harley, B. (1989). Hacia una deconstrucción del mapa. La nueva naturaleza de los mapas. *Cartographica*. 26 (2), 1-20.

GUION ORIENTADOR DE CARTOGRAFÍA SOCIAL	
Ítem	Preguntas orientadoras
1	¿Cómo son físicamente los lugares más violentos de Tumaco?
2	¿Qué elementos físicos del territorio se relacionan con la violencia en Tumaco?
3	¿Han experimentado situaciones de violencia en estos lugares? ¿Cómo se sintieron?
4	¿Cómo actúan las personas alrededor de estos lugares?
5	¿Qué creen que sucede en estos lugares?

Anexo D



Anexo E



Anexo F

Protocolo para Grupo Focal

Objetivo

Propiciar la comunicación de experiencias y construcciones simbólicas en tono al fenómeno de la violencia urbana.

Participantes

12 adolescentes de la institución educativa Instituto Técnico Popular de la Costa del municipio de Tumaco – Nariño, divididos en dos grupos de seis participantes, con características de homogeneidad (curso de la etapa de adolescencia y lugar de residencia en la zona urbana del municipio) y con heterogeneidad en sexo:

Grupo 1; 3 participantes de sexo femenino - 3 participantes de sexo masculino.

Grupo 2; 4 participantes de sexo femenino – 2 participantes de sexo masculino.

Fundamentación Teórica

Grupos focales

La técnica de grupo focal se basa en la formulación de preguntas adecuadas a las características del estudio y a la población del mismo; lo que favorece, la exploración y construcción de material cualitativo que se deriva del dialogo entre el investigador y el grupo participante (Bertoldi, Fiorito & Álvarez, 2006). Cabe resaltar, que Díaz (2005) recomienda para la aplicación de esta técnica, a un rango aproximados de 4 a 8 personas, esto, con el fin de facilitar el manejo del grupo. Además, Aigner (2006) considera que el tiempo de aplicación de la misma, no debe ser superior a 2 horas, puesto que los participantes tienden a perder la capacidad para mantener la atención. A este respecto, Donoso (2004) recomienda la conformación de grupos homogéneos, pues considera que permiten el mayor rastreo de información sobre la situación estudiada, sin embargo, resalta, además, la importancia de incluir algo de heterogeneidad con el fin de dar profundidad sobre el estudio.

Recursos

Salón de audiovisual de la institución educativa, 6 sillas, una mesa, grabadora de audio, lapicero y agenda de apuntes.

Estrategia desarrollada

Actividad	Tiempo
1. Bienvenida a los participantes	2 minutos
2. Explicación de la sesión	4 minutos
3. Aplicación del guion orientador de grupo focal	20 minutos
4. Reflexiones	4 minutos
Total tiempo	30 minutos

Desarrollo de la actividad

Bienvenida a los participantes

Se comenzó la sesión, dando la bienvenida a los participantes; donde se aprovechó para resaltar y reconocer la utilidad de su presencia para el desarrollo del estudio. Lo que generó una atmósfera de confianza y reforzó se participación dinámica durante la sesión.

Cabe resaltar, que la conformación de estos 2 grupos se llevó a cabo mediante la unión del grupo 1 - 2 y del grupo 3 - 4 conformados a partir del encuentro de construcción de cartografía social.

Explicación de la sesión y temática a abordar

Luego, se realizó la explicación de la estrategia a abordar, que partió de mencionar que se iban a realizar 10 preguntas en torno a la temática de estudio y del valioso aporte que cada uno de ellos podía generar al mencionar sus experiencias sobre el tema. En conformidad a esto, se aclaró la importancia de establecer respeto por la información que se manejó durante la sesión.

Aplicación de guion orientador de grupo focal.

Posteriormente, se activó la grabadora de voz y se dio inicio a la aplicación del guion de grupo focal (ver anexo). En este punto, la investigadora mencionó la primera pregunta y dio paso a la dinámica participativa de la técnica.

Reflexiones

Luego de abordar las preguntas, y para finalizar, se solicitó a los participantes que expresaran lo vivenciado durante el encuentro. Conforme a esto, se dio por finalizada la sesión de grupo focal y se agradeció a cada uno por su participación en la misma.

Referencias

- Aignerren, M. (2006). La técnica de recolección de información mediante los grupos focales. Recuperado el 8 de marzo de 2018 desde: [http:// ccp.ucr.ac.cr/bvp/texto/14/grupos_focales.htm](http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/texto/14/grupos_focales.htm).
- Bertoldi, S., Fiorito, M., Álvarez, M. (2006). Grupo focal y desarrollo local: aportes para una articulación teórico- metodológica. *Ciencia Docenci y Tecnología*. 17 (33), 111-131.
- Donoso, T. (2004). Construccinismo social aplicación del grupo de discusión en praxis de equipo reflexivo en la investigación científica. *Revista de Psicología*, 13 (1), 9-20.
- Diaz, G. (2005). Los grupos focales, su utilidad para el médico de familia. *Revista Cubana Medicina General Integral*, 21 (3), 1-9

Anexo.

GUION ORIENTADOR DE GRUPO FOCAL	
Ítem	Preguntas orientadoras
1	¿Cómo se sienten al pensar o escuchar hablar de situaciones violentas en Tumaco?
2	¿Según sus opiniones, qué es lo que mantiene la violencia en el territorio?
3	¿Ustedes creen que han cambiado las formas de relacionarse en el barrio y de compartir entre vecinos y amigos a partir de la violencia?
4	¿Qué opiniones tienen sobre las personas que ejercen violencia en el municipio?
5	¿Qué escuchan decir sobre las personas que están involucradas en las acciones violentas?
6	¿Qué ha cambiado en sus formas de actuar a partir de la presencia de acciones violentas?
7	¿Cómo se relacionarían con una persona que esté involucrada con acciones violentas?
8	¿Cómo reaccionarían si una persona se comporta se forma violenta con ustedes? ¿Qué hace que reaccionen así?
9	¿Consideran que la presencia de violencia urbana ha limitado los espacios de interacción con otros?
10	¿Creen que existen códigos de convivencia en zonas de Tumaco? De ser así - Mencione algunos.

Anexo G

MATRIZ DE CATEGORIZACIÓN DEDUCTIVA	
Categoría	Sub-categoría
Espacios de subjetividad social: Corresponden a los espacios físicos que, mediante procesos de interacción, se convierten en referentes simbólicos que establecen el orden social (Pacheco, 2005).	Espacio territorial
	Representa los elementos donde confluye la vida, entre ellos; el medio físico como el clima, la vegetación, aguas marinas, red fluvial; y los del medio humano con la población, densidades, ubicaciones, estructuras sociales, formas económicas (Ramos & Roux, 1993).
	Espacio simbólico Hace referencia a los significados subyacentes al espacio físico, que a través de representaciones e interpretaciones dadas por imágenes mentales, vívidamente identificadas y estructuradas por una imaginabilidad social inscriben y orientan las acciones de los individuos (Valera, 1996).
Sentidos subjetivos: Son considerados como el producto emocional que subyace del contacto con el mundo simbólico (González, 1997).	Emociones
	Corresponden al componente cognitivo que responde a un registro somatopsíquico, vinculado a toda acción, actividad o relación del sujeto frente a las experiencias de vida (González, 2008).
	Sentimientos Son concebidos como estructuras cognitivas afectivamente complejas y duraderas, organizadas bajo la forma de disposiciones afectivas relativas a objetos intencionales, y determinantes de las pautas actitudinales de los individuos que los experimentan (Rosas, 2011).
Configuraciones subjetivas Construcciones cognitivas que vinculan concepciones tanto a nivel individual, como a nivel social, y que configuran el conocimiento del mundo simbólico y de la realidad vivida por el sujeto (González, 2008).	Conocimientos
	Estructuras cognitivas que representan comprensiones y argumentos alrededor de un concepto estímulo o contenidos de la realidad (Hernández, 1997).
	Creencias Contenidos axiomáticos que sirven de referencia para valorar e interpretar la realidad; generadoras de las respuestas emocionales (Hernández, 1997).

